Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XIX | San José, Costa Rica **1929** Sábado 5 de Octubre | Núm. 13

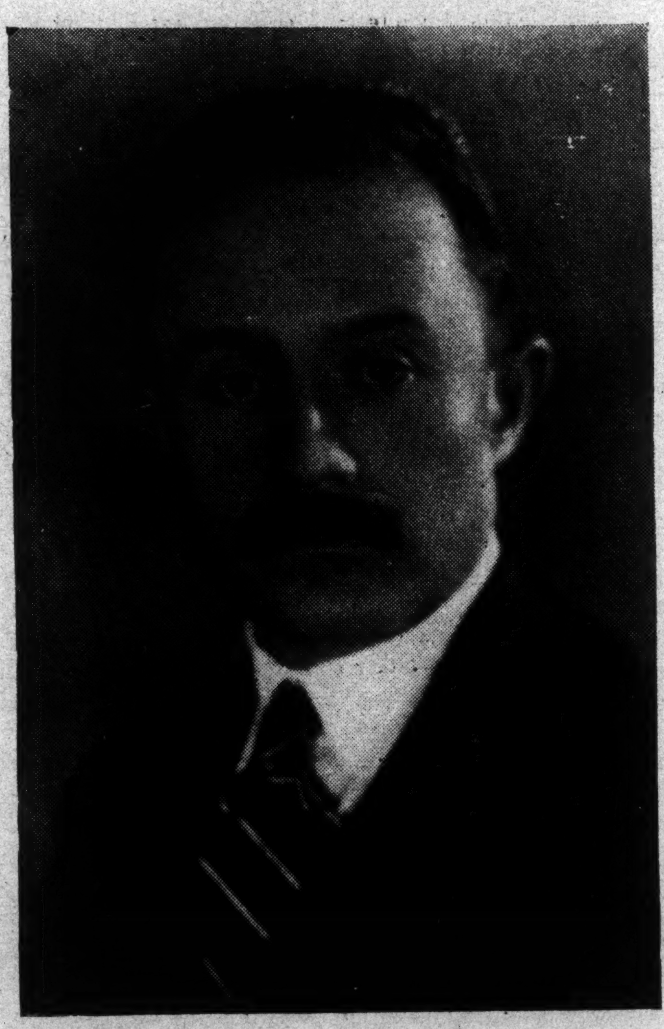
Año XI. No. 467

SUMARIO

México en 1935

El Presidente Vasconcelos

Los que aspiramos al dictado de escritores, no sólo el pasado y el presente, sino también el porvenir, debemos dominar.



José Vasconcelos

Repertorio *invita a sus amigos de América: escritores, maestros y profesores, estudiantes universitarios, obreros asociados, a que en una forma u otra, patenticen su adhesión a Vasconcelos ante la conciencia del pueblo mexicano, y en esta hora memorable de su historia. La candidatura de Vasconcelos a la presidencia de México es un caso singular, ejemplar, en la vida de estas democracias, y debe interesarnos a todos los americanos buenos. Por lo mismo, las fuerzas vivas del Espíritu en nuestra América, deben prestarle ayuda moral sostenida, en un frente único, a este hombre denodado y previsor, hasta que salga triunfante en las elecciones próximas. Hagamos de la candidatura de Vasconcelos una preocupación continental. ¡Sálvese México y nos salvaremos todos!*

El país va saliendo de las manos luminosas de este hombre mesiánico en una palingenesia de milagro.

Cinco años le han bastado para transformar a México, a este forjador de pueblos, «Creador de la Nueva América», como le ha llamado un publicista continental.

En este paradigma de gobernantes parece que se sintetizan y compendian las dotes y las virtudes de los grandes conductores de la raza: Tiene de Sarmiento el temple anímico y la santa obsesión por la cultura; de Rivadavia, la pasión agraria; de Pi y Margall, la pureza y la sabiduría; de Rocafuerte, el desprendimiento y el ancho patriotismo continental; de García Moreno, la honradez acrisolada y el afán por las obras públicas; de Salmerón, el amor por la filosofía y el horror de la sangre; de Juárez, el sentido democrático y la voluntad heroica; de Madero, la bondad y el don apostólico. A todos ellos ha superado en realizaciones afortunadas.

Este inmenso país azteca, heroico y doloroso, vasto como un anhelo, rico como una cornucopia, había llegado a ser como el estremecido escenario de una formidable tragedia primitiva, en la que el *phatos* tenebroso de Huitzilopochtli triunfaba sobre la luz de Quetzalcoalt. Pero, en el momento crítico en que se decidía su destino, se presentó el hombre de salvación.

La América española, puesta en pie, le aclamó. México, en un momento de reflexión serena, de reacción saludable, le aupó a su solio máximo. Desde entonces, ya no se derrama sangre en esta tierra.

Uno de sus postulados es el de que se debe ajustar la conducta a las ideas; y así, el Jefe del Ejecutivo hace observar las leyes, que no son sino las ideas hechas precepto. Sobre todo, la suprema, la de Garantías Individuales, del respeto a la vida, de la libertad en todos los órdenes; de la libertad, sin la cual no vale ninguna conquista social.

* * *

La ciudad de México, más bella que nunca, evoca a las ciudades italianas en los días gloriosos y febriles del Renacimiento. Una pléyade de artistas geniales se ha revelado bajo el amparo de este Mecenas, más espléndido que los Médicis, más artista que Julio II.

La arquitectura ha renacido, creando un delicioso estilo en el que se funden elementos del bizantino, del plateresco, que vino a América con las carabelas, y elementos de los primitivos estilos maya, tolteca y azteca.

La Ciudad universitaria de esta capital—alma máter y centro espiritual de la nación—es superior a las de Europa. La gran Biblioteca de México está construida en mármoles, sobre el modelo del templo tumbal de Gallia Plácida, en la insigne Rávena. El Teatro de la Naturaleza está inspirado en aquel que se alza, como una yuxtaposición de ensueños blancos, a la falda del Acrópolis. El Teatro Nacional de la Ópera, que no pudieron terminar en cuarenta años las Dictaduras, este Gobierno lo terminó en un año. Lo mismo el Palacio Legislativo, que los otros abandonaron ante la magnitud del proyecto. El mejor edificio de cada barrio es una escuela modelo con todos los servicios, el máximo de confort y su biblioteca pública anexa. En todas las poblaciones del país, grandes y chicas, la mejor casa es la escuela, el templo de los modernos. El Presidente ha querido que la escuela sea hogar y teatro, aula y taller, centro social y sala de lectura. Realiza la escuela total, sapiente y artística, con cimientos de voluntad y ventanas como de canción.

Los solemnes y armoniosos templos coloniales, con sus retablos ardientes de oro y púrpura, han sido restaurados y devueltos al culto. Al culto de la religión y al culto del arte. En la egregia Basílica mexicana, primada de América, se cantan, con la asistencia del Jefe del Estado, las misas de Bach, de Mozart, de Schubert, de Beethoven...

La pintura y las artes decorativas han adquirido un desarrollo nunca visto. El Presidente ama la pintura al fresco. Grandes asuntos sobre grandes superficies. Grandes artistas también se requieren. Él los ha descubierto y los ha hecho que se revelaran. Un inmenso arte ha surgido, antes apenas intentado en América.

En escultura se ha realizado la escultura sintética, expresión plástica de la idea, sin simbolos [illegible]anidos, sin decoración inútil, sin rehuír las masas desnudas, las superficies lisas, que cobran vida a los besos de la luz.

Aquel blasón heráldico del más alto idealismo, el escudo con el mapa de Hispanoamérica, rodeado del noble lema: ***Por mi Raza hablará el Espíritu,*** se ostenta, multiplicado hasta lo infinito, en frontones y en fachadas, en frisos y en fustes, en muros y en vitrales, en libros y en estantes.

México ha llegado a ser la ciudad más artística de las Américas. Este último lustro ha sido fecundo y luminoso. Lo fué también aquel lapso inolvidable, en el que José Vasconcelos, hoy Presidente Constitucional de los Estados Uni-

dos Mexicanos, realizó desde el Ministerio de Educación Pública, la más grande obra cultural de los tiempos modernos.

* * *

Durante aquella sazón afortunada, el entonces Ministro Vasconcelos levantó el Palacio del Ministerio, verdadera catedral de la cultura; el Estadio Nacional, con una cabida para sesenta mil espectadores; la Escuela de Ciencias Químicas, el Instituto Tecnológico, la Escuela de Electricidad, la Escuela Anexa de la Nacional Preparatoria, la ***Sala de Discusiones Libres,*** el Centro Educativo ***Benito Juárez,*** el Centro Cultural ***Belisario Domínguez,*** las escuelas de pintura y escultura al aire libre, el Centro Educativo ***José María Morelos,*** el Centro Educativo ***Francisco I. Madero,*** la Escuela Hogar ***Gabriela Mistral,*** la Biblioteca Iberoamericana, la Biblioteca ***Cervantes,*** la Biblioteca ***Francisco I. Madero,*** la Biblioteca ***Amado Nervo,*** y salas de lectura, con no menos de tres mil volúmenes, en cada barrio de la ciudad de México. Estas bibliotecas están ahora a la altura y prestan igual servicio que las bibliotecas Carnegie de los Estados Unidos del Norte.

Esto y mucho más que se nos escapa, sólo en la capital. Para reseñar todos los planteles de cultura que ennoblecen la faz del territorio mexicano, se necesitaría escribir un grueso volumen.

Ha enseñado a leer a millones de mexicanos. Ya no hay analfabetos. Ha enviado vagones de libros a todas las comarcas. Donde no llega el tren, va el camión. Donde no llega el camión, va la mula. Donde no llega la mula, va el avión con su carga de luz.

Ha reorganizado el ejército de Maestros Misioneros, ideado por él, para la magna obra de la Desanalfabetización del país. Se calcula que la labor de estos maestros honorarios, que no reciben del Estado más que instrucciones y material, ha producido una disminución anual de cien mil analfabetos. Cada año, en primavera, se celebra la fiesta del Alfabeto, con cantos y danzas y el desfile, en cada poblado, de millares de hombres, mujeres y niños que han aprendido a leer fuera de las escuelas comunes, gracias a la legión, ésta sí de honor, de hombres abnegados que recorren los ámbitos del país, enseñando a leer y a escribir en español, y predicando la buena nueva de estar ya despejados y libres los caminos que conducen a todo ideal humano.

Las hermosas colecciones de libros clásicos y modernos, que en ediciones atrayentes y copiosas fueron el regalo espiritual del mundo español, han sido ya completadas. En la primera época aparecieron sólo los clásicos griegos y algún autor moderno. Hoy se ha editado ya toda la cultura hispánica, desde Alfonso el Sabio hasta Menéndez y Pelayo, desde el Arcipreste hasta Galdós. Y se ha hecho una preciosa selección, debidamente traducida, de todo el pensamiento de Occidente.

En su mayor parte, estos libros europeos no habían sido vertidos jamás a nuestro idioma. Este hombre prodigioso ha hecho el dón de un universo ideológico al alma hispánica.

Los libros se regalan o se venden a precio de costo, en todos las países de nuestra lengua, por los que circulan tan copiosamente como en México. La idea del Presidente es, como ha dicho él mismo, «hacer llegar el libro excelso a las manos más humildes y lograr de esta manera la regeneración espiritual, que debe preceder a toda suerte de regeneración».

La primera adhesión

¿No cree que deberíamos lanzar un manifiesto pro-Vasconcelos para ayudar a su elección? Empiece Ud. y firmaremos todos.

Jose Pijoán

(Fragmento de carta al editor de *Rep. Am.*)

Los más notables profesores de España y de América han explicado y explican sus especialidades en las cátedras mexicanas. Los más destacados profesores mexicanos han sido enviados en misiones científicas y fraternales a Iberoamérica.

A disposición de todos los países de habla española y portuguesa se ha puesto buen número de becas; y es así como los hijos de la gran patria continental son alumnos de las Universidades y otros centros del saber mexicano.

Pocos años antes de subir Vasconcelos al Poder se había despertado en México una torpe tendencia, hija de un ruin nacionalismo, que propugnaba por la vuelta al aztequismo, borrando cuatro siglos de civilización cristiana.

Mas el Gobernante que proclama que «desespañolización equivale a disolución», ha intentado, en vez de ese retroceso estúpido, la superación, sin que se pierdan y más bien se acendren todas sus esencias, de la misma superior cultura hispánica.

Antes se educaba, sí, al indio; pero, aparte, como a ser distinto de los demás, e inferior, naturalmente. El sociólogo de *Indología* terminó con esa infamia, realizando la escuela única, madre e hija de la democracia. Su fórmula es: «La españolización del indio; no la indianización del español.»

Sarmiento redivivo, cree también que «gobernar es educar». La escuela que realiza este Caballero del Alfabeto es la escuela vasta y total. Se mejoran y perfeccionan los espíritus y los cuerpos. El niño llega a los umbrales de las ciencias y de las bellas artes; y al mismo tiempo, aprende a cultivar la tierra y a ejercitar alguna noble artesanía. Se le ha enseñado a respetar y amar el trabajo de las manos, que, en el futuro, le hará vivir. Por el abigarramiento y el número de gentes y de artes, cada escuela parece una feria, una feria de productores.

En lo material, las escuelas vasconcelianas de tipo medio tienen por centro una biblioteca con gran sala de lectura; y, en su caso, de fiestas, y departamento especial para biblioteca infantil, todo luminoso y lozanamente decorado por artistas vernáculos. A un lado de la biblioteca se despliega un ala de salones destinados a las clases de niñas; del lado opuesto, en la otra ala, se levantan las clases destinadas a los niños; cada sección, con sus patios y lugares de juego independientes. Hacia el fondo se abre una explanada, ceñida en contorno por las graderías de un estadio. Por los costados se levantan pabellones para gimnasios, y, en el centro, se abre la pulcritud fresca de una piscina de natación. Este departamento es común a las dos alas. Los dos sexos se juntan en la biblioteca, para el estudio; y en el estadio para el arte y el deporte. Este y otros edificios, todos construidos en el adorable estilo colonial, constituyen por centenares, quizá por millares, los testimonios fehacientes del más vasto plan educativo que ha contemplado el mundo en la edad contemporánea.

Esta magna obra educatriz la ha llevado a glorioso término un hombre que no es ni ha sido nunca pedagogo profesional, y que más bien se sonríe un poco de la ciencia de Pestalozzi y Froebel.

Caundo se le pregunta de dónde ha tomado inspiraciones, contesta siempre que de los conquistadores; y, sobre todo, de los misioneros españoles, que creaban de la nada y civilizaban en grande y para la eternidad.

Efectivamente, este espíritu proteico tiene mucho de la genialidad de Cortés, de la audacia de Alvarado, del dinamismo constructor de Vasco de Quiroga, del saber iluminado de Pedro de Gante y de la dulzura infinita de Fray Bartolomé.

Incorporándolo para siempre a sus Hombres Heroicos, Romain Rolland ha escrito ya su vida, y la ha escrito junto a la de Beethoven. ¡Junto a la de Beethoven!...

* * *

En los otros órdenes de la vida nacional, no ha sido menos asombrosa la labor de este gran dinámico. No presentará estadísticas el cronista, porque anda a la greña y siempre ha vivido reñido con los números. En vez de cifras, presentará hechos.

La red ferroviaria se ha tupido, extendiéndose por todo el país, en conexión con un perfecto sistema de carreteras y de pistas automovilísticas.

La gloriosa aviación mexicana constituye un verdadero asombro. La aviación militar es la más eficiente de las armas de la defensa nacional; y la aviación comercial ha establecido líneas regulares que unen a todas las capitales de los Estados de la Unión, extendiéndose después por las Antillas, Centro América y la América del Sur.

La marina mercante nacional comienza a desenvolverse con gran éxito, llevando sobre todos los mares los espléndidos productos mexicanos, bajo los pliegues de su bandera tricolor.

Uno de los primeros actos de este Gobernante preclaro fué suprimir de hecho la Aduana en la frontera con Guatemala. Este fué el prólogo de su mensaje al Congreso de la Unión, pidiendo se declarara libre de derechos la importación de productos naturales y manufacturados, originarios de los países hispanoamericanos. Esta innovación librecambista no dejó de tener violentos opositores, los mismos que ahora palpan y reconocen el magnífico servicio que se hizo a las industrias y al comercio mexicanos nutriendo a las unas de materias primas en condiciones de abundancia y baratura y poniendo en la corriente del otro artículos indispensables al alcance de todos los bolsillos. El perjuicio que se temió para las industrias no apareció por parte alguna, ya que ellas, aguijadas por la competencia en el interior, se abrieron nuevos y ventajosos mercados en el extranjero.

La ley admirable conocida con el nombre de «la ciudadanía automática», y que hasta la instauración del régimen vasconceliano no había sido otra cosa que una especie de romanticismo legal, simplemente escrito, el Ejecutivo de la Unión la ha puesto en práctica, haciéndola extensiva a los españoles, que papel tan preponderante han desempeñado siempre en el desarrollo progresivo de México.

Hoy es ciudadano de los Estados Unidos Mexicanos, con plenitud de derechos políticos, el ciudadano de los países que tienen el idioma español como lengua propia y exclusiva. Basta para ello el hecho de pisar territorio mexicano. Ni siquiera importa ya, y esto es lo estupendo, que la nación de la cual es originario el ciudadano hispanoparlante conceda los mismos derechos a los mexicanos.

Este gran generoso ha realizado así, prácticamente, la unión hispanoamericana, a la que se oponían casi todos los otros Gobiernos

pequeñitos. El ciudadano honrado y útil de los otros Estados de Hispanoamérica es admitido a los empleos públicos en las mismas condiciones que los nacionales; y esto ha servido de estímulo saludable a los mexicanos.

Ya era tiempo de que las leyes reconocieran y ampararan un factor de nacionalidad más importante y de más alcance y más difícil de defender que el mismo territorio físico. Vasconcelos proclama un nuevo concepto de la nacionalidad, identificándola con el idioma. Para él, la patria es la lengua; y el patriotismo, la adhesión a una manera peculiar de cultura. «La defensa del suelo—había escrito—requiere sólo un esfuerzo accidental, oportuno y heroico; pero la defensa del lenguaje supone toda una vida de consagración a los mayores intereses de la civilización. Hagamos del idioma la más alta insignia de los valores patrióticos y la unión continental se habrá consumado sola.»

Los Estados Unidos ya no tratan de imponerse al Gobierno de México. Les inspira verdadero respeto el pensador mundial, el estadista de genio, el antiguo profesor de las grandes Universidades norteamericanas. Las relaciones entre México y su vecino formidable están en mejor pie que nunca y en un plano de absoluta igualdad entre las dos naciones.

Como protesta contra regímenes ignominiosos, México había roto relaciones con Venezuela, Perú y Nicaragua. Pero ya se hizo la aurora en la larga noche de esos pueblos. El Bisonte que, desde hace tantos lustros, martirizaba a Venezuela, cayó bajo los golpes del puñal de la salud. El vejete megalómano que trataba de entregar maniatado el Perú a los yanquis, sucumbió una noche, de una enfermedad senil, en el palacio de Lima. Y los miserables traidorzuelos de Nicaragua fueron aniquilados por Sandino, cuando Wáshington los abandonó por asco. Días mejores han venido para esos pueblos hermanos. México se estremeció de júbilo cuando se hundieron esas tiranías, y se apresuró a enviar a los pueblos liberados Embajadas Extraordinarias y extraordinarias embajadas de solidaridad fraterna.

El Ejército no ha sido licenciado. Esto no era posible, dadas las siguientes circunstancias de México con respecto a la Potencia más imperialista de nuestros días: no hay solución de continuidad geográfica entre México y los Estados Unidos del Norte, con los que tiene una frontera dilatadísima; el istmo de Tehuantepec puede ser transformado en un canal de más importancia militar y comercial que el de Panamá; posee magníficas bahías en los dos mares, que pueden ser bases navales para una gran Potencia marítima; el vecino anglosajón desea aumentar con la Baja California las enormes anexiones con que se ha ensanchado, a costa de México; y, por último, este país, en su suelo y en su subsuelo, es una fuente inagotable de productos vitales para el mundo, los mismos que tienden a ser universalmente acaparados por los formidables *Trusts*. Así las cosas, el Ejército debe velar; y dejando de ser instrumento de política interna, dedicarse, como ahora se dedica, a su misión técnica y a su propio mejoramiento. El soldado ya no es la dolorosa piltrafa de cañón que se debatía en las tinieblas de un oscuro dominio. Y los jefes y oficiales ya no son los matones de antaño. Las condiciones en que se desarrolla la vida de la milicia han mejorado de manera notable, espiritual y materialmente. El ejército vive mejor y se instruye. Los cuarteles parecen inmensas escuelas politécnicas. Con la muerte trágica del último caudillo, el caudillismo militar terminó para siempre.

En las oficinas públicas había, desde tiempo inmemorial, unas canonjías burocráticas, *chambas*, como pintorescamente se las llamaba. Estaban establecidas a beneficio de los paniaguados de los mandones, y consistían en muy buenos sueldos percibidos por individuos que no tenían más trabajo que ir a firmar la nómina el día de pago del sueldo. Este Gobierno ha barrido a todos esos parásitos. Se ha formado la Administración con hombres honrados, que los hay en abundancia cuando no se buscan ventajas personales, sino el bien público, y cuando no se trata de servir los intereses de un partido, sino los intereses sociales. Por honrado entiende el Primer Mandatario, «no sólo al probo, sino también al laborioso; pues no trabajar es defraudar la vida misma cuyo tesoro mayor es el tiempo, cada uno de cuyos instantes debe ser, por lo menos, usado».

La Administración de Justicia ha sido reorganizada severamente. Se ha realizado la total reforma jurídica. Se han aligerado los trámites largos y anticuados de los Códigos. Ahora hay leyes buenas y pocas. Leyes que se cumplen, leyes más que liberales, leyes avanzadas, leyes mexicanas, que más que reflejo de las costumbres son paradigma de ellas. La ley, en este período clarificador, ha ido más allá del medio, con lo que ha obligado a la sociedad a un esfuerzo de elevación hacia el modelo que marca el precepto escrito. Bajo este aspecto, Vasconcelos ha superado a los grandes reformadores de su patria, los Juárez, los Ocampo, los Lerdo, maestros de ciencia jurídica. Se ha democratizado la Justicia. Jueces y Magistrados son de elección popular. La ley de Amparo rige, más salvadora que nunca. El jurado, orgullo de la Democracia, es el único que absuelve o condena. La pena de muerte ya no es sino un remordimiento del pasado. La justicia, rápida y gratuita, no es monopolio de leguleyos, tinterillos y rábulas.

El Presupuesto nacional se salda con superávit de millones, pocos, en verdad, porque ningún Gobierno tiene derecho a exigir a los contribuyentes más de lo que necesita. El Presidente abomina de esos Ministros de Hacienda de criterio oriental que creen, como puede creerlo el jefe del Tesoro de cualquier Pachá turco, que el éxito de una Administración es tener mucho oro en las arcas fiscales.

El superávit se ha invertido en otras obras remuneradoras, cuyo costo está ya casi amortizado.

Jamás en pueblo alguno han sido mejor empleados los dineros de aquél.

Se fomenta la riqueza pública, mediante la acción de ingenieros y de técnicos, que aprovechan las caídas de aguas con turbinas que suplen la escasez de carbón, para producir la fuerza mecánica que redime al indio de la brutalidad del trabajo muscular primitivo. Han sido construídos presas y canales para la irrigación. Millones de hectáreas, antes de secano, son hoy de regadío. Todo se ha hecho por el Estado, directamente, sin intervención de contratistas, con lo que se ha evitado el negocio particular con los dineros que suda el pueblo.

Se ha incrementado enormemente la ganadería y la cría de toda clase de animales útiles al hombre.

El capital, tanto nativo como extranjero, ha sido protegido y fomentado por esta Administración; pero se le ha impuesto la condición de que no extorsione, sino que ayude y colabore con el trabajador, repartiéndose equitativamente la riqueza producida, ya que el capital fundamental es el trabajo humano.

Las minas, que papel tan importante han desempeñado en la Historia de México, han alcanzado un desarrollo formidable, gracias a las aplicaciones de la técnica y al empleo de capitales. Los beneficios, en su mayor parte, quedan en el país. El Estado, en cumplimiento del artículo 27 constitucional, ha reivindicado para sí la propiedad del subsuelo; pero respetando los legítimos derechos adquiridos. Así como la tierra es del pueblo, las minas son del Estado. Mas no ha habido confiscaciones ni atropellos. Bajo este régimen justiciero y sabio, México ha recobrado su puesto de segundo productor de pretróleo y de primer productor de plata en el mundo.

* * *

Al llegar a la Presidencia, Vasconcelos encontró a su pueblo envenenado por la lucha religiosa. Se había emprendido una persecución verdaderamente salvaje contra el Catolicismo. Cual si no hubieran transcurrido veinte siglos, se combatía a Cristo como en los tiempos de Nerón. Se atentaba con ello contra la conciencia de la inmensa mayoría del país y se estaba desarticulando de la nacionalidad uno de sus elementos más vivos y esenciales. En nombre de un nacionalismo bárbaro, se pretendía, nada menos, que modificar la estructura de la asociación internacional por excelencia: El Catolicismo. El autor del ensayo sobre la Religión Eterna devolvió la paz a los espíritus. Ya de vuelta él de muchas expediciones filosóficas, declaró que «la Religión era la superciencia, la superfilosofía». Y se proclamó católico. Pero quiere una Iglesia muy tolerante en el dogma. Él quisiera que la Iglesia dijera, más o menos, lo que sigue: «*Todos los dogmas son aproximaciones a la verdad, hasta donde es dable alcanzar la verdad en esta pobre vestidura terrestre. Todos los dogmas se recomiendan a los fieles; pero si alguien no puede, no crea así, y crea a su modo; pero crea.*» Este espiritualista adora la religión eterna en su forma suprema, en su forma única, «desde que bajó la luz con Cristo hasta que se definió la doctrina para el mundo según San Pablo; desde que se constituyó la Iglesia Romana hasta los primeros concilios». A esto y al ideal franciscano es particularmente fiel. Del Vaticano más bien parece que no quiere saber nada, apesar de ser el Papa Pío XI un gran Pontífice. En el fondo, el desentrañador de Pitágoras es un iluminado, un místico como todos los grandes espíritus. Él se acoge a los Evangelios, cuyas enseñanzas eternas quisiera difundir como las lenguas de fuego de una nueva Pentecostés; pero, en su calidad de gobernante, practica la moderna y moderadora doctrina de la Iglesia libre, de todas las Iglesias libres, dentro del Estado libre, sin ninguna clase de intervención recíproca. Hay una libertad absoluta de Cultos. El Estado da garantías a todas las confesiones, con tal de que todas las confesiones acaten las leyes del Estado. Pero como la católica es la del noventa y cinco por ciento de la población, la católica es la única que se hace sentir. Mas el Estado no la subvenciona en forma alguna, ya que los dineros de los contribuyentes han sido erogados para fines muy diversos. Ni al Clero le es permitido la menor intromisión en la cosa pública, y sus desmanes, si por rareza ocurren, son castigados con la mayor severidad. Se ha establecido, por fin, la concordia efectiva entre los mexicanos.

César E. Arroyo

(Concluirá en la próxima entr

De José Vasconcelos a Manuel Ugarte

México, D. F., a 23 de Julio de 1929.

Señor don

Manuel Ugarte,

54, rue Saint-Philippe
Nice, France.

Muy querido amigo:

Muy oportunamente recibí la carta abierta [1] en que comenta la situación hispanoamericana en relación con mi actual campaña política. Encuentro justificado que, usted, que ha sido uno de nuestros primeros guías en la inteligencia de los principios del Continente, se preocupe por el momento actual de México.

No se trata de una campaña política común y corriente que tenga por objeto quitar a un grupo del poder para llevar a otro. Se trata de sacudir una tutela internacional que por una serie de traiciones de nuestros políticos ha ido reduciéndonos a la esclavitud moral y económica. La ruina económica del país está siendo aprovechada por los intereses norteamericanos para adquirir a vil precio todas nuestras fuentes de riqueza. Las caídas de agua han pasado íntegramente a poder norteamericano; la industria del azúcar, que llegara a ser rival de la de Cuba, está también en poder de norteamericanos. Y lo que habíamos conservado durante un siglo, la propiedad de la tierra, está pasando rápidamente a manos de sindicatos extranjeros debido, principalmente, a la imbécil política agraria con pretensión de bolchevismo y con imitaciones desleales de los sistemas rusos y, en realidad, instrumento de política en manos de los aventureros que han ido ocupando los altos puestos. La prueba de esta afirmación la encuentra usted en el hecho de que cada uno de los agraristas de esta época radical, Obregón, Calles, se han hecho millonarios y hacendados, al mismo tiempo que se echaban sobre las tierras grandes o pequeñas, de sus enemigos políticos, para hacer distribuciones bien mezquinas que no han beneficiado a la población agraria. Hay dotaciones hasta de una hectárea, dotaciones que nc bastan para sostener a una familia, y en la generalidad de los casos, la dotación está sujeta al capricho del Comité Agrario que la quita y la vuelve a dar sin otro criterio que el de consolidar adhesiones políticas.

Por otra parte, el sistema de fusilamientos sin límite, el sistema de persecuciones, y el aumento excesivo de los impuestos debido a la voracidad de una burocracia de protegidos y favoritos, ha arruinado el trabajo independiente; ha ido destruyendo al pequeño propietario y al negociante al menudeo, a tal punto, que, ahora, sólo los grandes *trusts* americanos, resisten la situación, y vivimos de harina importada y de toda clase de artículos extraños.

En medio de la más grande desesperación, el pueblo contempla que el poder público está en manos de un grupo de diputados, los compadres, los tahures, los compañeros de orgía enriquecidos por Obregón y Calles, y son éstos, los hombres que gritan que no les importa el resultado de las elecciones, porque a ellos les toca calificarlas y ya, de antemano, han fabricado un candidato, el general Ortiz Rubio, un vejete orgiástico que pondrá el *Visto Bueno* sobre los negocios, las concesiones y los despilfarros de la cuadrilla de Ali-Babá, como el público los llama.

Es, en una situación como ésta, en la cual estamos intentando organizar a la gente de bien para que se defienda de los rufianes. No hemos contado más que con la buena voluntad del pueblo y de la juventud y ya el movimiento ha logrado persistir y crecer. En un principio, se pensó en destruirnos por medio del asesinato, como en Guadalajara, en el mes de febrero. Ahora el director del conato de homicidio en contra mía se ha ido con Calles de compañero de viaje, y aunque quedan otros muchos con él, en el poder, se sigue ahora otra política: la de simular que se nos dan garantías para la campaña electoral. Sin embargo, nuestro rival hace su campaña con dineros del tesoro de los Gobiernos de Provincias y apoyado exclusivamente por elementos oficiales; sus clubes los organizan, a falta de ciudadanos, los gendarmes de los pueblos. Y falta nada más que saber, si el pueblo mexicano tiene todavía las energías necesarias para sacudir toda esta herencia del último período de caudillaje, o si, derrotado en las elecciones, perderá la fe en sí mismo y se resignará a soportar que los gobiernos se le dén estilo Nicaragua, de acuerdo con los intereses del capitalismo norteamericano y mediante una fórmula electoral que se limita a dar apariencias de legalidad a la consigna extranjera.

Como ve usted, el caso interesa no sólo a México sino a toda la América tal como usted lo siente en su noble carta. Le agradezco profundamente sus conceptos cariñosos y su confianza en la claridad de mis propósitos; todos sabemos que no es usted extraño a nuestros asuntos, sino al contrario, uno de los mejores jueces, y es de esta manera, como ante una especie de Tribunal de Honor de América, donde yo quisiera explicar la situación mexicana.

Queda como siempre a sus órdenes, su afectísimo amigo y seguro servidor.

José Vasconcelos

(1) Vease en el *Repertorio* Nº. 3 del tomo en curso.

Manuel Ugarte nos escribe

Por *Carlos Deambrosis - Martins.*

Hace poco, publicamos en estas mismas columnas [1], un artículo intitulado: *Manuel Ugarte y José Vasconcelos.* Nos referíamos, como se recordará, a una memorable *Carta abierta* dirigida por el gran escritor argentino al maestro mexicano, con motivo de su candidatura a la presidencia de su país.

En el fervoroso *Mensaje* habíamos subrayado la siguiente frase:

«En la situación actual, sólo el pueblo mejicano tiene derecho a opinar sobre sus problemas electorales.»

En antinomia nosotros, habíamos observado:

«En la situación crítica y transitoria por la que atraviesa la patria de Benito Juárez (y en no importa qué otro momento), todos tenemos cabal derecho a exponer nuestro parecer como lo creamos pertinente, sobre los problemas electorales de México, y no sólo de ese país, que es el citado por el señor Ugarte; también nuestra jurisprudencia moral alcanza las demás antiguas colonias españolas del Nuevo Mundo.»

Más adelante agregábamos a manera de cortés refutación a nuestro ilustre amigo:

«En la hora presente, hora grave y difícil para los destinos de Hispano-América, casi es un delito —y un delito que debiera constar en el Código— el ***no opinar,*** el silencio cóm-

(1) Vease el *Repertorio* Nº. 3 del tomo en curso.

plice, la actitud especiosa. Habría que excitar a las masas para que emitiesen sin temor alguno sus observaciones sobre los problemas políticos de nuestros pueblos. Es un deber de ética elemental, que arrancaría de la indolencia y de la apatía a muchos millones de hombres que se creen libres. En nuestra época endémica, la abstención constituye ya un agravio para los altos ideales de la Gran Patria. No ha sonado la hora—y quizá no llegue nunca—en que vayamos todos los ciudadanos a las urnas a depositar nuestro voto sobre tal o cual candidato continental; pero sí podemos inclinarnos por algún hispanoamericano que llene totalmente las aspiraciones de la raza.»

El Sr. Manuel Uguarte ha tenido la suma gentileza—que mucho nos honra—, de escribirnos para comentar nuestra crítica. Juzgando de interés público sus autorizadas apreciaciones, y en cierta manera como complemento a su *Carta abierta a Vasconcelos* y a nuestra réplica, publicadas ambas en España y en toda América, hemos solicitado autorización al eminente paladín de tan nobles causas, para dar a la estampa la parte relativa a la cuestión ya explicada aquí, a grandes rasgos.

Reproducimos a continuación los dichos fragmentos:

«Niza, agosto, Etc.

A pesar de las frases cordiales, su impetuoso artículo es injusto. Desde que empecé mi campaña me he mantenido al margen de los partidos, ajeno a toda política local de cualquier República que sea, —de cualquier grupo que viniere. Aún en mi patria, en la Argentina, he renunciado candidaturas a diputado y a senador, porque no quise ir a las Cámaras llevado por entidades que no comparten completamente mis convicciones. Si alguna vez llego al poder, será en la integridad de la doctrina. Cuando viajé por América dando conferencias anti-imperialistas, me ocurrió a menudo que, como los gobiernos trataban de impedir la prédica molesta, las oposiciones creyeron posible servirse de mi visita para atacar al gobierno. Siempre me mantuve lejos de todos. En México mismo, cuando Madero obstaculizó mis conferencias y sus enemigos decidieron ampararme, no lo consentí. Para mí no están en tela de juicio,—demás está decirlo,—las personalidades. Es una cuestión de principios. A los hombres superiores pueden suceder mañana los menos buenos; y lo que hay que salvar es una directiva durable. Conviene ver, por encima del hecho de hoy, el precedente que deja. Hay que recordar que no siempre intervienen en la política los caracteres excepcionales, y que más a menudo tenemos que luchar con los políticos de profesión. Por eso se puede temer que el día en que nuestro ideal de defensa latinoamericana se embarque en las políticas locales de nuestras Repúblicas, nos pase lo que ocurrió en Nicaragua, donde los liberales y los conservadores, en ciertas épocas, se sirvieron o no se sirvieron del yanquismo o del anti-yanquismo, según estuvieron dentro o fuera del gobierno, hasta llegar al resultado que hoy nos indigna a todos.»

«Reciba un apretón de manos muy cordial de su amigo *Manuel Ugarte.*»

Respondiendo a una pregunta

San José, 24 de Septiembre de 1929.

Señor don Joaquín García Monge,

Presente.

Muy estimado amigo:

Como Ud. tiene la amabilidad de poner mi nombre entre las personas que deben o pueden contestar el cuestionario de la revista *Universidad*, de Bogotá, para que el escritor defina en pocas palabras el principio filosófico que ha ejercido mayor influencia en su espíritu, me complazco en hacer honor a su benevolencia.

Exactamente no sé cual es el principio filosófico que ha ejercido mayor influencia en mi vida espiritual. He sido muy lector de filosofía y lo único que he logrado sacar en limpio para mi propio beneficio es una intensa preocupación por lo que es o puede ser mi espíritu. Por momentos he creído en él y le he atribuido todos los supremos valores de la vida, pero me atormenta, sobre todo en los últimos años, el hecho de no poder hacerlo superar a mí mismo y conocer sus secretos resortes para aprovecharlo como un valor dinámico de mi destino. Es por esto que me interesa hoy la filosofía de Keyserling (la Filosofía como Arte), y por lo que he sido un devoto de Renán. En uno y en otro he sorprendido mis mismas inquietudes. Si realmente el espíritu existe y él constituye el centro activo de nuestra vida total, sondearlo como experiencia científica tiene que ser un elevado interés de la educación humana, y vivir su curiosidad es, en mi sentir, un fecundo principio filosófico. Soy, pues, un curioso del espíritu de la vida, por el momento; doy mucha importancia a la experiencia personal y creo en la admonición de Omar Dengo: "Ahora, a vivir". Como él, creo que la vida tiene que ser movimiento, progreso y perfectibilidad en una concepción íntegra y no parcial. Todo tiene importancia dentro de esto: arte o ciencia, filosofía o trabajo.

Contesto de este modo y por su valioso medio, la pregunta muy estimable de los señores Arciniegas y López de Mesa.

Con mi afectuosa consideración y simpatía,

Rómulo Tovar.

Brenes Mesén, Cardona, Tovar, y otros escritores estimables de Costa Rica, de Centro América, de América: sírvanse leer lo siguiente, a la vez que se les encarece la respuesta:

Orientación filosófica latinoamericana

La revista Universidad, *de Bogotá, suplica a usted le exprese en pocas palabras cuál es el principio filosófico que mayor influencia ejerce en su espíritu.*

Esta revista editará un número especial con las opiniones que obtenga, y lo enviará a usted en retribución de su respuesta.

Con este fin encarece la publicación de esta noticia en la prensa periódica de América.

Germán Arciniegas
Luis López de Mesa

La Verdad de Krishnamurti

1.—Ahora sí creo en Krishnamurti

Ese gesto suyo, de disolver la *Orden de la Estrella,*—dos o tres millones de creyentes, organizados para seguirle y adorarle,—es de lo más hermoso y valeroso que puede realizar un hombre.

La Orden de la Estrella fué organizada hace años ya, para formarle a Krishnamurti una iglesia inmensa y devota, que le oiría y acataría cuando ese niño llegara a ser hombre y se revelara como él Nuevo Mesías.

Periódicos y asociaciones surgieron en todas partes, consagrados a difundir esa religión de la Espera. Y mientras los fieles, a centenares, a millares, afluían hasta sumar unos tres millones, al muchacho se le educaba para *Mesías.* Todos los recursos de la sugestión fueron empleados a fin de infundirle profundamente el sentimiento de su misión mesiánica. La autoridad, la santidad, el prestigio mundial y justo de su madre espiritual, Miss Annie Besant—esta nueva Virgen María,—rodeaba y aureolaba al niño, y le saturaba de espiritualidad, como para tallar un cristal donde la fragancia celeste descendería a encerrarse, para ventura de los hombres...

Creció el muchacho, escribió o le hicieron creer que escribía sus primeros libros, y los adoradores se apretaban más y más en torno de él, en anhelosa espera de una palabra que manifestara al Dios, al Maytreya encarnado en el cuerpo de Krishnamurti!...

Mas la palabra no era pronunciada... El Espíritu Santo no descendía...

Entonces la fe ingenua y ferviente de sus millones de adoradores, se dijo: «todavía no es tiempo; es aún una flor en botón; esperemos a que despliege sus hojas, poco a poco, y del fondo del cáliz surgirá la palabra».

Mas la palabra no surgía. O más bien, surgía, pero no en la forma anhelada y esperada ni con la intención y el sentido previstos, sino vaga, nebulosa, imprecisa y desviada. Lo único que parecía entreverse en ella, era el ánimo extraño de un maestro que no se inquieta de que le sigan; que no se preocupa de tener discípulos, y que, si habla o escribe, es más bien con el deseo instintivo de que le dejen solo y libre.

Sin desconcertarse, los fieles explicaron: «Esa no es aún su verdadera palabra; la encarnación no está concluida; Maytreya no ha terminado su avatar.... cuando el joven pase los treinta años, la infusión divina se habrá plenizado, y el Mesías habitará entre nosotros. Y entonces el mundo escuchará *la palabra*, y conoceremos *la verdad!...*»

Y mientras, afluían nuevos creyentes, y se apercibía todo pomposamente para edificar el templo en que resonaría la palabra. Dinero,



Krishnamurti
Dibujo del Maestro *Povedano.*

loanzas, romerías, artículos y libros, entrevistas y visitas, todo lo que surge de la admiración y del prestigio caía en el incensario de la Fe, para que el humo cándido y oloroso de la Adoración espiritualizara el recinto en que ya, dentro de pocos años, el Nuevo Redentor diría: ¡heme aquí!

Y por fin lo ha dicho, a lo que parece. Y si acaso no lo hubiese expresado con toda claridad aún, no tardará en hacerlo, pues todo en él viene revelando al ***hombre***, insumiso y rebelde, que no se dejará imponer ni cargar con esa cruz tremenda que se llama la divinización.

Sentirse Dios, en lo ignorado de la propia alma; sentirse a veces Dios, y vacilar perpetuamente entre el sí y el nó; entre la voz secreta y tímida que dice «tú eres Dios», y la otra poderosa y ostensible, que dice: «tú eres *hombre*, y hombre desvanecido de locura», ya es un tormento inmenso, una zozobra y una carga para quebrar la cerviz de un titán.

Pero que *los demás*, ¡los demás! en ciega y beata muchedumbre, en multitudes acuciosas y tiranizantes le digan: «tú eres Dios; el Dios que nosotros hemos engendrado; y debes hablar y conducirte en todo como un Dios».... eso es algo tan abrumador e imposible para un corazón puro y hondo, que no hay suplicio que pueda compararsele. Esa apoteosis es más afrentosa que la cruz, y la corona de siemprevivas y de nimortales, taladra, taladra más las sienes que aquellos cardos implacables que desgarraron las de Jesús.

«Por qué me llamas *maestro bueno?*, decía éste una vez, reprendiéndole, a un discípulo vehemente. Sólo el Padre es maestro y perfecto.»

¿Por qué se empeñan ustedes en hacer de mí un Mesías, un poseedor de la *Verdad?* acaba Krishnamurti de reprocharles a los que le adoran, y le aprisionan con su adoración, y sofocan así los ímpetus de su alma, que ansía volar con sus propias alas.

¿Por qué no buscan ustedes, cada uno en el santuario de su corazón, esa Verdad que yo busco para mí, que poseo ya, pero que no puedo trasmitir a nadie, porque esta es la flor que nadie puede cortar sino en el tallo que nació de su dolor y de sus sueños?....

Es en Horn, alguna pequeña ciudad de la fría, desnuda y nebulosa Holanda, ante las vacadas apacibles y los prados encendidos de tulipanes, donde Krishnamurti, sincero, puro, libre, fidelísimo a la Verdad, se atrevió por fin a decir su palabra....

¡Dejadme! Id vuestro camino, y dejadme que yo siga mi propia senda. Anhelo que seáis libres, como yo lo soy ya. Pero yo no puedo haceros este dón, porque, tal como lo afirma Jesús, ***sólo la Verdad os hará libres.***

Mas la Verdad no puede venir de una Organización. Vuestra orden es ineficaz. En diez y ocho años que estaríais organizados, no habéis adquirido capacidad de comprender la Verdad. Y queréis que yo os la dé y os la haga comprender, porque suponéis que yo la poseo.

En verdad, la comprendo, la poseo. Mas *comprender* la Verdad, es ***vivirla*** Y si vosotros no la *vivís*, cómo la podéis comprender? ¡La Verdad!... muy contados son capaces de comprenderla, y esos la llevan en sí mismos, y no necesitan de organización ninguna. Vámonos, vámonos cada uno bajo los anchos cielos, al amparo de Dios, y que los que siguen anhelando poseer la verdad, la extraigan de sus propias entrañas. Dejadme libre, id en paz...

A. Masferrer

(Patria. San Salvador.)

El cinematógrafo, el biógrafo

Alguna vez algunos dijimos el biógrafo; ahora, generalmente, el cinematógrafo. El término primero murió; acaso lo quería más ruidoso la notoriedad, acaso lo amenazaba la insinuación de Boswell o de Voltaire, peligrosa de alta. No lamentaría yo ese fallecimiento (similar a miles de otros en la necrología continua de la semántica) si las palabras fueran símbolos desinteresados. Desconfío que no lo son, que hacen contrabando de pareceres, de consejos, de condenaciones. Toda palabra implica un argumento que es posiblemente un sofisma. Aquí, sin entrar a discutir cuál es el mejor, es fácil observar que el proyecto de la palabra «cinematógrafo» es mejor que el de «biógrafo». Este, si mi griego divinatorio no me traiciona, quiere ser escritura de la vida; aquél, sólo del movimiento. Las dos ideas, aunque reducibles a identidad por tarea dialéctica, implican orientaciones distintas; diversidad que me autoriza a diferenciarlas y significar una cosa por cinematógrafo y otra por biógrafo. Aseguro a mi lector que esa distinción, limitada a esta página, no es mayormente perjudicial.

Cinematógrafo es la grafía del movimiento, señaladamente en sus énfasis de rapidez, de solemnidad, de tumulto. Esa operación fue propia de los orígenes, cuya sola materia fue la velocidad: irrisoria en el aturdido infeliz que al dis-

parar sabía llevarse por delante andamios y muebles, épica en la polvareda de *cowboys*. Es peculiar también, por malicia paradójica de los hechos, del llamado cinematógrafo de vanguardia: institución que se reduce a alimentar, con más enriquecidos medios, el mismo azoramiento antiguo. Al espectador primitivo lo pudo maravillar un solo jinete; a su equivalente de ahora le basta con muchísimos o con la superpuesta visión de un ferrocarril, de una columna de trabajadores, de un barco. La sustancia de la emoción es igual: es de pasmo burgués ante las diabluras que hacen las máquinas, es la que inventó el nombre desproporcionado «linterna mágica» para el juguete presentado por Atanasio Kircher en su *Ars magna lucis et umbrae*. Para el espectador es mero azoramiento bobo de técnica; para el fabricante es una holgazanería de la invención, un aprovechar la fluencia de imágenes. Su inercia es comparable precisamente a la de los escritores métricos, tan auxiliados por la continuidad sintáctica, por la eslabonada deducción de una frase de otra. De esa continuidad se valen los payadores también. Escribo sin mayor desprecio; no se puede probar decisivamente que el pensamiento — el nuestro, el de Schopenhauer, el de Shaw — sea de más independiente albedrío. A Federico Mauthuer creo deber la posesión de esta duda.

Eliminado para nuestro alivio el cinematógrafo, lo sucede el biógrafo. ¿Cómo reconocerlo, entreverado como muchedumbre inferior? El procedimiento más rápido es el de buscar los nombres de Charlie Chaplin, de Emil Jannings, de George Bancroft, de algunos dolorosos rusos. Es eficiente, aunque demasiado contemporáneo, circunstancial. El de aplicación general (aunque no adivinador como el otro) puede ser formulado así. Biógrafo es el que nos descubre destinos, el presentador de almas al alma. La definición es breve; su prueba (la de sentir o no una presencia, un acuerdo humano) es acto elemental. Es la reacción que todos nosotros usamos para juzgar libros de invención. Novela es presentación de muchos destinos, verso o ensayo es presentación de uno solo. (El poeta o escritor de ensayos es novelista de un solo personaje, que es él: los doce volúmenes de Enrique Heine sólo están habitados por Enrique Heine, la obra de Unamuno por Unamuno. En cuanto a los poetas dramáticos—Browning, Shakespeare y los ensayistas de modo narrativo—Lytton Strachey, Macaulay—son novelistas íntegramente, sin otra diferencia que su menos disimulada pasión.) Repito, biógrafo es el que nos agrega personas. El otro, el no biógrafo, el cinematógrafo, está desierto, sin otro sucedáneo de vidas, que fábricas, maquinaria, palacios, cargas de caballería y otras alusiones a la realidad o generalidades fáciles. Es zona inhabitable, cargosa.

Recurrir a Chaplin para la vindicación perfecta del biógrafo, es obligación que me gusta. No creo haya invenciones más agraciadas. Ahí está su temblorosa epopeya *The gold rush*, título bien repetido en francés por *La ruée vers l'or* y mal en español por *La quimera del oro*. Recoge uno de tantos minutos. Chaplin, fino compadrito judío, sigue vertiginosamente un camino estrecho, con la pared de la montaña de un lado y el despeñadero del otro. Surge todo un oso y lo sigue. Chaplin, distraído angelicalmente, no se ha fijado. Continúan así unos pocos segundos, que son insostenibles: la fiera casi husmeándole los talones, el hombre haciendo equilibrio con el bastón, con la requintada galera y casi con el negro bigote lineal. El espectador está viendo venir un zarpazo y el despertar despavorido de Chaplin. En eso llega el oso a su cueva y el hombre sigue su camino sin haber visto nada. La situación ha sido resuelta—o disuelta—mágicamente: eran dos los distraídos en lugar de uno. Dios esta vez no ha sido menos delicado que Chaplin. Escribo otro incidente, edificado también sobre la distracción. Chaplin enlevitado, incómodo, vuelve millonario de Alaska. Hay peligro de que lo sintamos demasiado triunfal, demasiado parecido a sus dólares. Lo recibe un vapor que parece estar tripulado exclusivamente por fotógrafos adulones. Sobre la cubierta, Chaplin cruza entre filas admirativas. De golpe, ángel guarango, advierte un pucho retorcido en el suelo: se inclina y lo recoge. ¿No es de santo esa distracción? Cada escena de *La quimera del oro* está así cargada. Además, el destino de Chaplin no es allí el único y eso lo diferencia de los otros puros monólogos de su inventor: *El pibe, el circo*, Jim, el descubridor de una montaña de oro y que ya no sabe dónde es y que atorra por los burdeles con ese trastornado recuerdo e insobornable olvido: Georgia, la bailarina sin otra fidelidad que su imperiosa belleza, leve sobre la tierra; Larsen, el hombre cuyo saludo es una descarga, el hombre resignado a ser malo, el hombre poseído por esa inocencia mortal de la depravación, son enteros destinos.

Chaplin es el narrador de sí mismo, vale decir el poeta, que tiene el biógrafo; Jannings, su novelista múltiple. No puedo trascribir nada sobre él: su vocabulario vivo de gestos, su directo idioma facial, no me parece traducible a otro alguno. Jannings, además de las agonías de la tragedia, sabe rendir estrictamente lo cotidiano. Sabe no sólo agonizar (tarea fácil o de fácil simulación, por ser de verificación improbable) sino vivir. Su estilo hecho incesantemente de realizaciones minúsculas, es tan sin ostentación y tan eficaz como el de Cervantes o Butler. Sus personajes—el opaco montón de sensualidad en *Tartufo*, siempre con el breviario pequeñísimo ante los ojos como un antifaz irrisorio; el emperador en *¿Quo vadis?*, aborrecible de afeminamiento y gruesa vanidad: el varón justo de la metódica dicha, el cajero Schilling, el gran señor en *La última orden*, no menos devoto de la patria que sabedor de su flaqueza y enredos son caracteres diversísimos, tan incomunicados entre sí que ni podemos imaginárnoslos comprendiéndose.¡ Qué irónico desinterés el del general por la tragedia chabacana de Schilling; ¡qué anatemas proféticos (redactados en el heroico alemán de Martín Lutero) no le arrojaría éste a Nerón!

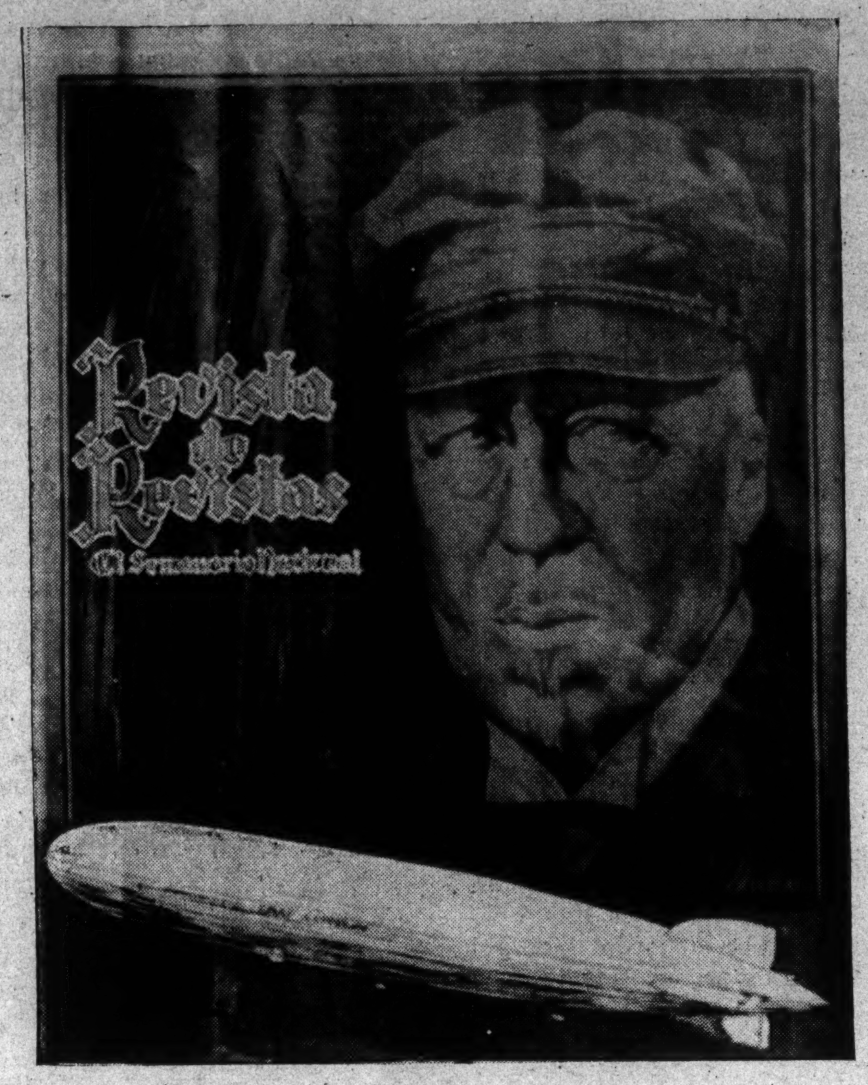
Para morir no se precisa más que estar vivo, le oí decir con indiscutibilidad a una criolla. Añado que ese preliminar es indispensable y que la cinematografía alemana—tan desinteresada de personas como buscadora de simetrías y de símbolos—suele omitirlo con ligereza mortal. Quiere conmovernos con el general fracaso o martirio de muchedumbres que antes no hemos visto vivir y que están desfamiliarizadas aun más por su aspecto de bajo relieve y su proporción. Ignora que la muchedumbre es menos que el hombre, levanta un bosque para disimular la falta de un árbol. Pero en el arte, como en la narración diluviana, no importa la perdición de la humanidad, siempre que la pareja humana concreta se quede con el mundo. Defoe dividiría por dos este ejemplo y reemplazaría: Siempre que Robinson.

Jorge Luis Borges

(*La Prensa*. Buenos Aires)

Un milagro de nuestro tiempo

=De *Caras y Caretas*, Buenos Aires=



Eckener

La impresión del hombre moderno ante las proezas actuales de la aviación no ha de ser distinta de la que experimentaba en los años remotos en que se intentaron las primeras elevaciones en globo. Esa «conquista técnica» se ha incorporado, sin duda, a nuestras nociones familiares de la realidad. Consideramos al aeroplano o al dirigible como un elemento integrante de nuestras costumbres, de nuestra vida común de relación. Lo vemos en la vecindad de las nubes sin detener el paso en la calle, y seguimos casi con indiferencia sus evoluciones serenas o sus movimientos rotundos. Y sin embargo, cada vez que tropezamos con su esquema en el periódico o su imagen se nos aparece en el escaparate de una juguetería y pensamos realmente en lo que significa separarse por un instante de la tierra y remontarse sobre el accidentado nivel de la ciudad, nos sobrecoge una emoción como si asistiéramos al deslumbramiento de un milagro. Es el milagro de nuestro tiempo; es, como tantas veces se ha dicho, la sorprendente realización del mito icárico: el individuo contemporáneo, el brujo de hoy, ha logrado dar consistencia a las alas de cera, sin temer, al cernirse en lo alto, la llama del sol. Asociamos a este hecho ya vulgar del hombre tendido en vuelo, ideas de sublevación satánica contra el destino que lo sujeta a la monótona fatalidad del suelo. El aviador se ha convertido así en el héroe de la fantasía popular. Nadie domina, como la persona que maneja la ágil y débil navecilla aérea, la atención de la gente; nadie llega a remover, con la obra de su espíritu, con la fuerza de su palabra terrible o su palabra ingeniosa, la conciencia de la multitud, como ese conductor suspendido allá arriba, donde nuestros ojos le siguen como a un menudo pájaro. El que trabaja en el taller o el que se debate en las oscuras tareas de la inteligencia quisiera parecérsele, ejercer su fascinación, alcanzar de este modo rutilante esa cosa fugaz y alucinadora que es la gloria. El pueblo, que percibe a los protagonistas de las grandes hazañas a través de un sentido legendario y hondamente estético, le ha forjado una efigie convencional de vigor juvenil y de belleza robusta: el aviador, el piloto del dirigible nunca será en su deformación poética el hombre normal, confundible con el desgastado transeúnte, sino una especie de galán de perfil recio y sobrio, de estructura elástica, de actitudes que se definen en una geometría elegante. Los varones le envidian; las muchachas sueñan con su aproximación inesperada. Como el príncipe de los relatos inverosímiles, es temerario, generoso, ubicuo e irresistible.

El doctor Hugo Eckener, comandante del vasto zepelín que se lanza al paradójico viaje alrededor del mundo, sonreirá posiblemente al reflexionar en el contraste que ofrece su corpulencia formidable con esa silueta romántica del dominador del aire. No; no es el muchacho de esbeltez idealizada que se apresuran a descubrir en un Lindbergh o en Ruiz de Alda las mujeres que se aglomeran en los aeródromos. Es algo más que eso; es el admirable continuador del viejo conde de Zeppelín, sabio, tenaz, paciente, frío, que sustituye el heroísmo histérico con la precisión de las máquinas y las informaciones de los meteorólogos, y que en su puente de mando, mientras lady Grace Drumond Hay conversa negligentemente con un pasajero, medita sobre detalles del funcionamiento del motor y calcula modificaciones sutiles para burlar la sinuosa ley del viento o para sorprender los contratiempos siniestros de la tempestad. Cuando desciende más allá del mar, lejos de las regiones natales, el gentío ve bajar a un personaje pesado, de ademanes lentos, de mirada perdida, de talla gigantesca y que se aparta, como una caricatura, del diestro y cautivante héroe que electriza en un vértigo de juventud dionisíaca. ¿Os acordáis de la figura opaca del conde de Zeppelín, el anciano de Friedrichshafen, maestro del presente capitán de las aventuras maravillosas? Su vida fué silenciosamente bella. Descendiente de una antigua familia de guerreros y de cazadores de Wurtemberg, fué a su vez guerrero y cazador. Peleó en la guerra de secesión de Estados Unidos, peleó contra Prusia en la guerra con Austria, peleó en las filas prusianas contra Francia, en 1870. Pero cuando los soldados del vivac, en América y en Europa, reposaban de las fatigas heroicas trozando con gruesas manos el costillar de jabalí o entonaban canciones domésticas, el conde Adolfo Augusto Enrique Zeppelín pensaba en el prodigio, en el inmenso prodigio de levantarse en el espacio abierto, de alzarse bajo las estrellas, de ir en un relampagueante zigzag de Alemania a Nueva York. ¿Qué le habría ocurrido al manifestar su pensamiento en la época en que los alquimistas buscaban, en los libros de la ciencia enigmática, el secreto de la piedra filosofal, y el diablo espiaba en la soledad a las almas inquietas? No se habrían reído del conde de Zeppelín como se reían de sus planes los profesores de la sabiduría oficial y los técnicos condecorados del ministerio de Guerra. El magno inventor hubiera conocido la hoguera de las expiaciones. En sus días, en cambio, castigaba únicamente su temeridad de poeta, de imaginero, de mago, la burla sesuda de sus camaradas. Una noche, en la tertulia del cuartel, siendo ya un envejecido y glorioso veterano, expuso su concepción ante compañeros que le oían con el espumoso chop arrimado a los labios, según una anécdota que refería Alberto Ballín, el genial forjador de la grandeza económica de Alemania.

—¿De manera—le preguntó un coronel, después de saborear con parsimonia un largo trago,—que usted, conde, se propone inventar una nave que vuele, que transporte mercaderías y viajeros?

Y Zeppelín, con la obstinación ingenua de los descubridores, de los que hunden los ojos en lo invisible, explicó minuciosamente, ardientemente, su doctrina de la navegación aérea, su visión quimérica. El coronel, por respuesta suficiente, le dijo:

—¿Quién diría, general, que usted fué el primer oficial alemán que entró, a la cabeza de un regimiento, en el territorio francés?

Zeppelín se conformó con contestarle:

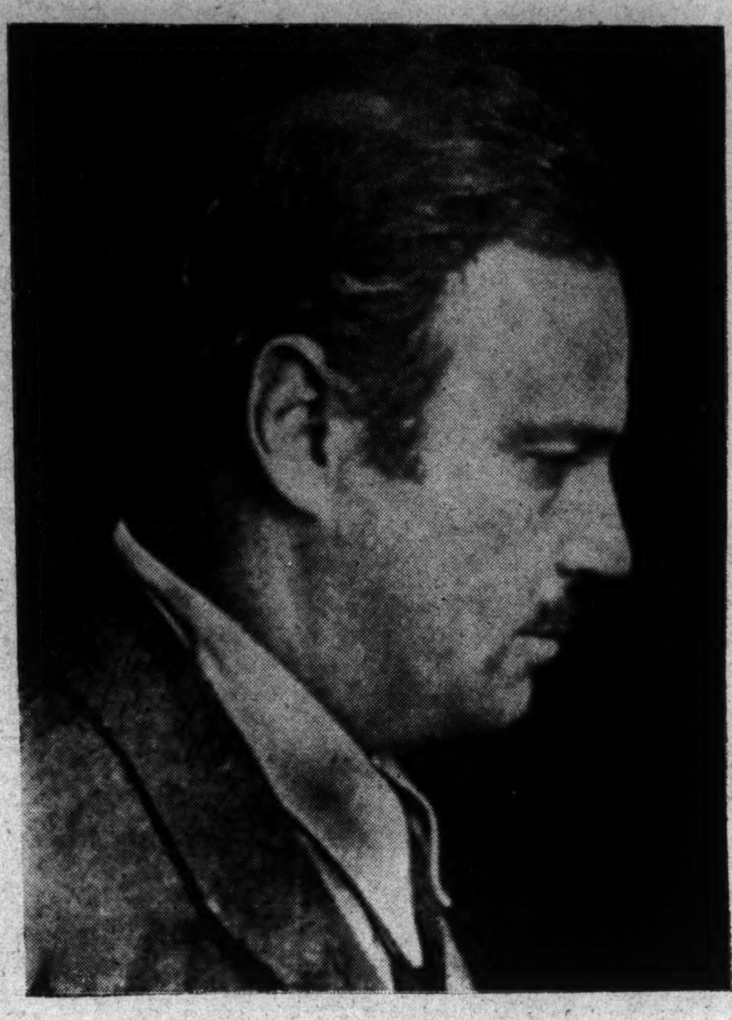
—Coronel, usted no hubiera descubierto la América.

Y volvió a su asiento para sumergirse en su ensoñación de visionario. Aceptaba las ironías de la oficialidad con la misma resignación con que más tarde tuvo que soportar el desdén de los ingenieros, la incredulidad burlona de los especialistas. Vagaba desesperadamente por las oficinas, conseguía hablar de cuando en cuando con los funcionarios de los institutos militares, que lo esquivaban con despectiva piedad, hasta que un día el ministerio de Guerra declaró, en un documento solemne que evoca el dictamen de los sabios de Salamanca sobre el proyecto de Colón, que los oficiales del ejército no deben ocuparse de «las ideas fantásticas del conde de Zeppelín». Y era lógico. ¿Era acaso un físico con cátedra en la universidad, con antecedentes capaces de garantizar seriamente la probabilidad práctica de sus descabelladas paradojas? El sentido común, más ceñido a la verosimilitud ordinaria que el buen sentido de Sancho, que se deja sugestionar por las razones magníficamente absurdas de don Quijote, el sentido de la verdad a ras de la acera, rechazó su adivinación misteriosa de lo factible, que está en el genio como la luz de los astros en la oscuridad de los pozos profundos. Sufrió, persistió, vió con tranquila confianza la acumula-

(Pasa a la página 203.)

Waldo Frank

=De *Diario Oficial de la Exposición Internacional.* Barcelona=



Waldo Frank

HAY dos maneras de llegar a la conquista—a la captación—literaria de un país. Una, horizontal y descriptiva. Vertical y explicativa, la otra.

Por la primera el escritor aspira a la reproducción lírica de su silueta. Quiere recoger toda la belleza plástica que encierra su territorio. El viajero reduce su cometido a tener bien abiertos los receptáculos de su sensibilidad. Pierre Loti, Blasco Ibáñez y Federico García Sanchiz son viajeros de esta clase.

Pero hay otros, cuyo número se acentúa cada día. Son los de la penetración vertical: con los ojos cerrados a cualquier disposición, demasiado nimia, de la superficie. No buscan la descripción, sino la «interpretación». La superficie—los rostros, las ciudades, el paisaje—no les sirve más que de sustentáculo, de trampolín en que apoyarse para penetrar en lo hondo del conjunto y desentrañar su psicología. El ejemplo, hoy en la cumbre, del Conde Hermann Keyserling.

* * *

Waldo Frank es norteamericano. Los Estados Unidos, en el terreno espiritual, están, contra lo que se cree, dándonos hidalgamente la revancha de nuestro desgraciado Noventa y Ocho. «Nosotros, los americanos—escribía en frase memorable William Dean Howells, Presidente de la Academia Americana—, imaginamos que porque hemos hecho pedazos a los barcos españoles somos superiores a los españoles; pero aquí, en este terreno, donde reina la paz, ellos son superiores a nuestros maestros.» Ya antes un viajero yankee había llegado hasta nuestro país lleno de simpatía hacia las cosas nuestras: Wáshington Irving. Y ahora Waldo Frank.

Waldo Frank pertenece a la segunda de las categorías de viajeros que hemos mencionado. Es decir, la de los que no se conforman con la nota de color, con el prodigioso detalle, ni con la anécdota oportuna. Waldo Frank pretende llegar a la esencia, al meollo de nuestro país. ¡Tarea intrincada, difícil, insoluble! Pero Waldo Frank ha trabajado con entusiasmo. He aquí el fruto: *España Virgen*, el magnífico libro cuya traducción al castellano, obra de León Felipe, ha publicado, consciente de valor la benemérita *Revista de Occidente.*

España Virgen es un libro al margen, en la lista de interpretaciones de nuestra patria que corren por ahí.

Es, ciertamente, un libro desigual. Un libro con altibajos de acierto. Esto es indudable y no podía por menos de suceder así. El contacto de la espiritualidad española con la del viajero norteamericano no podía, a pesar de su fina sensibilidad, acusar exactamente todos los matices. Nuestra psicología es, por otra parte, lo bastante contradictoria para no dejarse aprehender plenamente jamás.

Así ha podido decir de este libro Federico García Sanchiz que Waldo Frank trabaja con reflectores, a relámpagos. Y es cierto. Obra de intermitencias, de arranques inspirados de genialidad acierta a recoger, en un abrazo formidable, toda la disparidad peninsular, y matizarla precisamente. Hay momentos de exactitud asombrosa en la descripción del sentido racial de nuestro pueblo. Cosa, evidentemente, nada fácil.

* * *

No todo es interpretación, estudio profundo de la psicología colectiva o—como diría Keyserling—análisis espectral de nuestro territorio. Sino que una parte del libro—la primera—está destinada a la descripción de la tierra española.

Waldo Frank, como todos los sajones, siente, al contacto de nuestra patria, el choque vivísimo, violento, del Sur. De la morería. De Africa. Un choque cuya repercusión llega a ellos particularmente, por lo raro de este elemento temperamental. Waldo Frank, sagaz, lo incorpora decididamente a nuestro acerbo espiritual. Así no es raro que el primer capítulo —dentro del título común: España—esté destinado a Africa, Oasis, Maghreb, Ismael e Israel: he aquí los apartados. El Oasis, Marruecos. Ismael e Israel, musulmanes y judíos, es decir, las raíces semíticas de España.

Después, Waldo Frank inicia su viaje por el Sur. Andalucía, Aragón, Castilla, Valencia... ¿Y Cataluña? ¿Y Vasconia? Fiel a este sentido semítico de nuestro país, no es raro que los encaje en otro capítulo: *Más allá de España.* En Europa. Sin otro motivo que este puro motivo temperamental.

Consecuentemente, Andalucía es, para Waldo Frank, el meollo de España. La misión descriptiva de esta parte del libro no implica la inexistencia de especulaciones psicológicas. Y así el autor obtiene de cada uno de los detalles anotados en su carnet de viajero, consecuencias psicológicas, a las que da categoría hispánica, total.

Los temas que le asaltan son evidentemente tópicos: el donjuanismo y la danza le obsesionan al llegar a Sevilla. Pero estos temas están tratados con una sugestiva novedad. Y profundamente, con lo cual pierden su categoría de tópicos para uso de turistas superficiales.

«Don Juan—dice en unas líneas inolvidables (p. 77)—es una réplica de Sevilla, la diosa autocrática y enamorada de sí misma.» «La danzarina es una columna articulada por un alma.» (p. 81.)

Estas son las ideas esenciales sobre los temas eternos. Sevilla es para Waldo Frank una ciudad narcisista y ególatra. Todos los adornos y toda la gracia de Sevilla están ordenados por ella misma, para su tocado de diosa. «Sevilla es la diosa pagana de formas amplias... Se reclina en su Giralda y, en una danza medio soñolienta y medio extasiada, busca su propia imagen en las aguas.» Y al hablar de la danza: «La música gitana es impura e incómoda. Tiene áridas curvas y superficies quebradas: su timbre es impreciso y su forma vacilante. Lo mejor es el ritmo, y parece como si el rito de esta raza fuese el traqueteo de los pies sobre las carreteras interminables.»

Sobre Andalucía se extiende muy largamente Waldo Frank. Pero su comentario se haría excesivamente largo.

Castilla queda sintetizada por el Cid. Otro tópico. Pero tratado también de una manera remisora, poco corriente. «El Cid es el caballero errante, el sportman medioeval... El Cid lucha como un godo..., pero calcula como un fenicio y se mueve como un árabe... Ágil, andariego, jovial, mercenario...» He aquí lo que es el Cid—desprovisto de todo simbolismo, para Waldo Frank. Que ve en Aragón, el Atomo. En el Greco, un milagro que el ambiente toledano sabe fundir una voluntad rígida y una llama oriental. En El Escorial, una tumba. En Valencia, un sueño.

Digamos, para terminar el comentario de esta primera parte, que la descripción de nuestra España semítica está hecha con una agudeza, una belleza y una multiplicidad de imágenes verdaderamente modernas y admirables.

* * *

La segunda parte—interpretación—se denomina *La tragedia de España.* Cuatro capítulos. Una divagación histórica, *La voluntad de los Reyes Católicos.* Un ensayo fuerte sobre nuestra psicología colectiva. *La ironía y el honor. El místico* (Gabirol, Fr. Luis, San Juan de la Cruz). *El jesuita* (San Ignacio de Loyola). *El jurista* (Vitoria). *El Pícaro* (El Lazarillo) *Velázquez*

Sigue una interpretación del *Quijote*, asignándole raíces medioevales y unas notas sobre los toros. Un ensayo, breve, sobre Madrid.

Esta segunda parte no tiene descripciones. Atiende a lo espiritual que fluye de las cosas descritas—de las calles de Sevilla, del donjuanismo y de la danza. Es la verdadera médula del libro; lo más personal. Y, por otra parte, lo menos reductible a esquema.

Recogeremos simplemente los párrafos esenciales donde se define la tragedia de España. Es en el capítulo primero, *La voluntad de*

los Reyes Católicos (p. 141). «En la obra de Isabel—dice Waldo Frank—hay elementos capitales: su visión, que es una teodicea; la forma de esta visión, que es la Iglesia católica y los medios dinámicos, que son el Estado. Y en el imposible maridaje de estos tres elementos está la tragedia de España.» «El Estado—dice más abajo—debe ser materialista, dominante y egoísta; pues el ideal de España es visionario, creador y altruista. El Estado debe recoger y acaparar, pues el ideal de España gasta sin medida. El Estado debe matar para exaltarse, pues el ideal de España mata para exaltar a Cristo. El Estado debe ser antiindividualista, pues el ideal de España forja y regula los anhelos de cada alma.»

* * *

Para terminar, Barcelona—«la grieta de España»—tiene un lugar lleno de simpatías en el libro de Waldo Frank. Sean aquí sus palabras como un colofón: «Es—dice de nosotros—un pueblo sutil y gracioso. El secreto de la supervivencia se ve claramente en sus mujeres, delicadas hijas de Eva, tal vez las más bellas de Europa, con los colores de un huerto en abril y el crepúsculo en los ojos. No tienen la permanencia de lo eterno, sino de lo que se desvanece y retorna. La flor de Grecia fué arrojada sobre esta costa de España y ha prendido otra vez.»

Guillermo Díaz Plaja

La visita de Waldo Frank

=De *Contemporáneos*. México=

WALDO Frank ha sido huésped de la Universidad de México por un mes. Ha dado una serie de conferencias que han despertado interés singular entre todos los que se ocupan del movimiento propio de nuestra América. Las ideas expuestas en las conferencias, arrancan en principio del último libro suyo, recién publicado en inglés y actualmente en traducción al español: *The Rediscovery of America*. Pero expresadas ante un público hispanoamericano tienen ahora otra resonancia; al caudal primitivo de ideas se suman otras que vienen a darle al tema tratado una densidad vital que fincando en el seno mismo de la tradición norteamericana, lindan al final con el profético alarde de una raza nueva, que pugna por hacerse digna del nombre: Nuevo Mundo, con que la bautizaron los descubridores.

Para Waldo Frank, Europa es, en la actualidad, un caos, América y Asia lo son también. Rota la unidad política y religiosa de la Edad Media surgen a la vida múltiples tendencias que no son, en definitiva, sino otros tantos trozos del mundo en disolución. Perdida la unidad en la variedad, el hombre no ha encontrado punto de reposo. La Edad Media fué un organismo perfectamente coordinado, una máquina; las instituciones, los hombres no fueron, en definitiva, sino ruedas de esa máquina, que rota en el Renacimiento lanzó en todas direcciones sus piezas que no han vuelto a encontrar acomodo en ningún mecanismo moderno. Individualismo, romanticismo, humanismo, comunismo, nada basta a realizar la forma del Mundo Nuevo que busca el hombre en la actualidad. La historia norteamericana no es, al cabo, sino una constante búsqueda de este Mundo que acabará por aparecer algún día. ¿Cuándo? Años, lustros, siglos, pero que acabará por aparecer en definitiva para tranquilidad del hombre que ha soñado con tanto ahinco en él desde los tiempos heroicos del descubrimiento y a través de las vidas de exploradores, guerreros, estadistas, poetas. La búsqueda del ideal americano ha preocupado a todos los que han pensado alguna vez en el porvenir del continente. Minorías, claro está, que van tejiendo la maravillosa urdidumbre de ese ideal a través del espacio y del tiempo y la luz se proyecta sobre las muchedumbres; hombres y mujeres, blancos y negros para mover la masa hacia la estrella polar que los directores le señalan. Y el ideal rebasa las fronteras y se convierte al fin, de americano, en continental.

La disolución del mundo antiguo se manifiesta principalmente en el culto individualista del «poder», poder que se adquiere por medio del dinero y por el desarrollo exagerado del confort. El hombre americano no desea otra cosa que aumentar sus posibilidades de vida cómoda sacrificando en ello si es necesario la propia razón de esa comodidad, su hogar. La mujer norteamericana no encuentra en el hombre el verdadero amante. Ello explica para Frank el surgimiento de la *flapper*.

De la mera explicación del mundo norteamericano Frank ha pasado al esquema de las relaciones entre las dos Américas. ***Un enemigo común: el capitalismo. Un medio de acción: el conocimiento por medio de la inteligencia de las minorías.*** Saludo a través del espacio de los que tienen que decir un mensaje idéntico a la Humanidad.—J. J. R.

Bibliografía títular

(Se registran los libros y folletos que recibimos de autores o editores)

Un libro que hemos leído con sumo interés:

El Autócrata. Ensayo político-social. Guatemala, 1929. Por Carlos Wyld Ospina.

Haremos extaactos de esta obra para el *Rep. Am.*

Del poeta argentine Ezequiel Martínez Estrada, hemos recibido esta obra:

Títeres de pies ligeros. Ilustraciones del autor. BABEL. Buenes Aires.

Tenemos a la vista un juicio de Lugones sobre esta obra; en breve lo reproduciremos.

Un libro de juegos, así titula Rafael Salas M., uno que ha compuesto para las escuelas. Tomen nota los maestros de Costa Rica y adquiéranlo. Lo ha editado la Imp. de Sauter, Arias & Co.

Con ilustraciones, muy accesible, muy útil.

Alfonso Reyes ha tenido la bondad de remitirnos el N.º 1 de una excelente revista. *Libra*, se titula. La edita Gleizer, Buenos Aires. La dirigen dos jóvenes: Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal. La recomendamos.

El semanario anarquista ***La Antorcha*** de Buenos Aires, ha editado en tomo apreciable; un centenar largo de artículos de R. González Pacheco. Se titula: ***Carteles de ayer y de hoy.*** Buenos Aires, 1928.

De la SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS MEXICANOS, México. D. F., hemos recibido un ejemplar (el Núm, 68) de

Crónica de la Merced de México, por el P. M. Fray Cristóbal de Aldana. Segunda edición facsimilar de la primera. México. Soc. de Bib. Mexicanos. MCMXXIX.

Dos libros nuevos de Arturo Capdevila y que mucho agradecemos y estimamos:

Simbad. Canciones compuestas por callejas de España, por rúas y largos de Portugal, por senderos de Francia y otras vueltas de la tierra y del mar. Cabaut & Cía. Buenos Aires. 1929.

Nos tocó el el ejemp. N.º 590.

Los Románticos. Espectors, Fantasmas y Muñecos del Romanticismo. Cabaut & Cía. Buenos Aires.

Nos tocó el el ejemp. N.º 1012.

Un libro que nos interesa mucho:

Sarmiento. La vida, la Obra, las Ideas, el Genio. EL ATENEO. Buenos Aires. 1929. Su autor: Alberto Palcos, quien nos lo diría.

Con un prólogo de Antonio S. Pedreira, la Sociedad Eugenio María Hostos, Universidad de Puerto Rico, 1929, ha hecho una edición del famoso ensayo de Hostos: *Hamlet.*

Agradecemos al señor Pedreira el envío de este librito.

Un libro nuevo de la fina poetisa argentina María Alicia Domínguez:

El hermano ausente. Editorial Tor. Buenos Aires.

De la mexicana María Enriqueta:

El arca de colores. Novelas. Primera edición. En la «Colección Contemporánea» de Espasa-Calpe. Madrid, 1929.

Dos nuevos libros de la Casa Editorial ARALUCE, de Barcelona, Calle de las Cortes, 392.

Rene Schwob: ***Profundidades de España.*** Versión española. Prefacio de Juan Gutiérrez Gili.

Cultura y Costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII. Introducción al estudio del Siglo de Oro. Por Ludwig Pfandal. Primera edición española. Trad. directamente del alemán. Con prólogo de P. Félix García, Agustino.

Simpatías para el Editor.

Otra ya notable casa editora española:

EDITORIAL ESPAÑA, Madrid.

De la que acabamos de recibir estas dos obras:

Martín S. Noel: ***España vista otra vez*** y León Trotski: ***Mis peripecias en España.*** Con un prólogo especial del autor para la edición española y un esbozo-semblanza sobre Trotski por Julio Alvarez del Vayo. Trad. directa del ruso por Andrés Nin. Ilustraciones de K. Kotova.

(Extractos y otras referencias de estas obras se darán en los próximos cuadernos).

Influencia del Suero de Capón en los pollos

Por

C. Picado T.

Puesto que Busquet inyectó a toros jóvenes, suero de *buey* viejo y piensa haber obtenido así un suero antitoxisenil que la casa Dausse fabrica para combatir la senilidad humana, era necesario, para nuestras experiencias, saber qué diferencieas puden notarse entre pollos hermanos, inyectados los unos con suero de gallo, otros con suero de gallina y otros tantos con suero de gallo castrado a los pocos meses y cuya edad sea mayor de un año.

Sabíamos ya que si a conejos recién nacidos se inyecta suero de conejo macho, se obtiene una regresión del timus pero que esto no sucede si el conejo donador de la sangre es un castrado. Conocido es también el hecho de que la supresión de cualquier glándula de secreción interna, implica alteraciones en las otras glándulas endocrinas que repercuten en el organismo todo y por lo tanto en el suero.

Nuestros animales de experiencia, tomando el peso medio en todos los casos, nos dieron los resultados siguientes:

A) Pollos Leghorn, machos, de 7 meses de edad: los inyectados con suero de gallo pesan 490 gramos; los inyectados con suero de gallina 550 gramos, y los inyectados con suero de Capón 446 gramos. Es decir que en este caso, como siempre, se mostró más activo para acelerar el *primer crecimiento*, el suero de sexo opuesto y que *el peor de todos* fué el suero de gallo castrado.

B) En las hembras, hermanas de los otros, los resultados fueron: inyectadas con suero de gallo pesan 435 gramos, con suero de gallina 400 gramos y con suero de gallo castrado *550* gramos. Para las hembras este suero se mostró *mejor que todos*.

Esta discrepancia, advirtiendo que se trata de un gallo castrado único, es muestra bastante evidente de que se comete error al tomar como normal un animal castrado para inyectar su suero a un animal joven, pero es más inesperado aún, el observar que la mitad de los pollos machos inyectados con este suero, presentan caracteres que recuerdan al animal castrado y la cresta y barbas permanecen infantiles. La figura adjunta nos da una idea de la diferencia.



Pollos machos hermanos de 7 meses de edad, uno tratado con suero de gallo y otros dos, con cresta y barbas reducidas, tratados con suero de capón

Como es imposible transfusar un déficit hormónico, en las condiciones de nuestras experiencias, forzoso nos es admitir que en el animal castrado se han desarrollado productos humorales absolutamente diferentes de los hormones femeninos y cuya actividad se manifiesta frenando la aparición de los caracteres sexuales secundarios de los gallos. El hecho de que sólo en el 50 % de los pollos se manifestó tal inhibición, nos muestra que la secreción interna orquítica cuando está bien establecida anula la influencia del suero de castrado.

(Trabajo del Laboratorio del Hospital)
San José de Costa Rica, setiembre de 1929.

Un milagro de nuestro tiempo

(Viene de la página 200)

ción de la edad en su existencia animosa y torturada de fecundos presentimientos. ¿Quién podía confiar en la certidumbre de lo que veía en el futuro, si además de no ser técnico, de no ser catedrático que prestigiara su matemática paradojal, gustaba en sus ocios de viejecito venerable de la lectura de los versos de amor y de los cuentos de hadas? Ese viejecito de quien se habían reído los prudentes y magistrales y epónimos cónsules de la ciencia admitida, voló años después sobre las extensiones germánicas en la nave enorme de su construcción, midió el espacio en esa nave que por su osatura y forma parece un monstruo de los bestiarios antiguos, desde Friedrichshafen hasta Estrasburgo, en un trayecto de amplia latitud; y en una ocasión, al parar ese monstruo de la nueva fábula a los pies del emperador, Guillermo de Hohenzollern lo proclamó el hombre mayor del siglo xx.

He aquí ahora a otro de los hombres mayores del siglo, a Hugo Eckener, que extiende, preconiza y exalta el milagro de nuestro tiempo, con sus viajes de océano a océano, el milagro de la supresión del infinito, de la instantánea y simultánea intercomunicación de la humanidad. Es el realizado prodigio de la humanidad que llegó a materializar en diabólicos instrumentos la potencia transformadora del espíritu, y a transformarse en soplo universal de dominio victorioso. ¿Es prematuro, por ventura, imaginar en lo venidero, en un mañana próximo, conexiones continuas bajo el firmamento, pobladas las solitarias planicies oceánicas de aeropuertos fantasmagóricos erizados en la niebla y en el tumulto de las anchas aguas como islas de seguridad? Eckener trabaja, vuela, persiste en la lucha del conde de Zeppelín, cuyo nombre ha logrado, con la popularidad uniforme, el valor denominativo de un objeto, que es la expresión más difícil de la gloria y de la inmortalidad. Eckener va, en ese *pterodáctilo* de aluminio, en ese sensible, sólido y sublime caño de metal, de Alemania a Lakehurst, pasa sobre costas, bosques, metrópolis y desiertos, junto a las últimas nebulosidades del éter, cerca de las almohadas algodonosas cargadas del rayo de Dios, en la libre y mortal plenitud del vacío. Eckener nos demuestra, con su quieta bravura, que el hombre, el pobre hombre sufriente y triste, es un semidiós que se está soltando las cadenas que le sujetaban al miedo de criatura humana. El zepelín va bajo el cielo, y la vida múltiple de la minúscula tierra, la vida perfecta y compleja, como en los recintos suntuosos de los barcos, prosigue en sus salas, en que el arte y la comodidad hacen olvidar la vasta y diaria superficie. Allá, en el voluble y peligroso y mareante organismo que atraviesa lo eternamente temible, la mujer hermosa y el hombre amador de lo imprevisto, siguen con sus sentimientos terrestres, en el fantaseo, en el discreteo mundano, en el idilio, con una certeza en que ya se advierte la rutina del hábito, la consubstanciación con la atmósfera en que ruedan las esferas. El hombre, con los Furman, con los Zeppelín, con los Eckener, se ha sutilizado, se ha sublimado, se ha vuelto un ser aéreo. ¿Qué influjo tendrá esa posesión de la altura y de la anchura del universo en la delicada trama de su sensibilidad y de su pensamiento? ¿Conservará en el confín del infinito sus atracciones hacia la primitiva selva en que resoplaba, velludo y rudimentario, el ancestral Adán? ¿Manejará la nave luminosa para arrojar metralla, para ejercer poderío, para perpetuar la pesadilla de que aún no se ha extinguido en nosotros el hosco pavor y el turbio recelo del habitante de la caverna? Confiemos en el milagro. Hay en nuestros actos un escondido afán de bondad. Vencedor hoy de la distancia, aparecerá alguna vez el otro milagro, el otro motor invisible que nos permitirá vencernos. Entre tanto, sigamos viendo en el aviador que se anima a desafiar los pabellones aciagos del globo, que cae para hundirse para siempre, que triunfa, que abarca, como Hugo Eckener, obrero supremo, artesano supremo, el abismo de los continentes, al que está llevando a cabo algo que aún no vemos: los admiramos por lo que hacen; debemos admirarlo por lo que harán, porque están ensayando una profecía y nos anticipan un miraje de la humanidad imprevisible de las centurias posteriores.

Alberto Gerchunoff.

Estampas

Otra vez el canto de sirena del cacique?...

Tengan cuidado los jóvenes

De Alcibíades, nieto de Ayax, sólo repiten los que han hecho de la anécdota una forma del chiste, el pasaje de su vida relacionado con la cola del perro. Los licenciados del chiste nutren su repertorio en los anecdotarios que recorren los estantes en ediciones corregidas y aumentadas año con año. En apuro grande se les pondría si, por ejemplo, siguiendo la prueba infantil de algunos colegios norteamericanos, se les transcribiera la anécdota tomada de alguna buena biografía de Alcibíades, exigiéndoles dar la referencia. Para ellos fué Alcibíades nada más que un extravagante cortador de la cola de su perro.

¡Cuán nimio resulta ese suceso diluido en el torrente de originalidades y estridencias que forman la vida del ateniense! Una carta de don Ricardo Jiménez, acabada de publicar, nos hace pensar en Alcibíades cuando, refugiado en Esparta, después del escarnio de los misterios de Mercurio, se vió obligado a granjearse voluntades. Vivió a la *espartana*, esto es, con el cabello cortado al rape, bañándose en agua fría, comiendo puches y gustando del caldo negro. «Porque, asegura Plutarco, entre las muchas habilidades que tenía, era como única y como un artificio para cazar los ánimos, la de asemejarse e identificarse en sus afectos con toda especie de instituciones y costumbres, siendo en muchas formas más pronto que el camaleón.»

A la *espartana* ha hecho su vida don Ricardo Jiménez, pues de ello ha dependido siempre la conservación y acrecentamiento de su cacicazgo. Ha pugnado por ser un grande hombre. Y se resiente que sus poderes se los ladeen hacia la jerarquía indígena. Piensa de los que así quieren malograrle su denominación de grande hombre, que son oscurecidos despechados por su gloria política. Pero lo cierto es que su vida a la *espartana* está a los ojos de todos. Y la hace como el ateniense fugitivo, cuando está abajo, sin el cetro, en el interregno. La carta al joven Director de *El Espectador* sigue, calcada, la misma habilidad que el cacique ha usado en todos los tiempos. En los interregnos «caza los ánimos» viviendo, pensando y sintiendo a la *espartana*. ¿Con el pensamiento de qué hombre cuya utilidad pueda serle decisiva en una campaña política no se identifica? ¿Qué instituciones en las que adivine madrigueras de las cuales pueden salir unidades que marquen el paso al son de sus designios caciquiles, no enmarca para la pared de su admiración transitoria? ¿Qué suerte de mudanzas no admite como recursos para el triunfo?

Hace en el interregno vida a la *espartana* y todas las voluntades organizadas por su habilidad dan batalla a su presidencia, siempre con éxito rotundo. Llega al poder y entonces se reviste de toda su caciquil inclinación natural. En la cima es él constelación única que marca la órbita a tanto satélite nebuloso como se congregó junto a él, no ya para ayudarlo a brillar, sino a robarle luz. No existen de allí en adelante pensamientos extraños ante los cuales precisa ponerse a tono' siguiendo las reglas de la vida a la *espartana* No hay tampoco instituciones que fortalecer. Para los que osen no marcar el paso, tiene desprecio. Para los que osen censurarle, tiene saña.

El joven que se ha sentido halagado hasta el extremo de colocar en cuadro de honor la epístola, es víctima de la superstición que Gracián, nuestro releído y meditado Gracián, pinta en este párrafo admirable: «Aquí si dan en alabar a uno, si una vez cobra buena fama, aunque se eche después a dormir, él ha de ser un gran hombre. Aunque ensarte después cien mil disparates, dicen que son sutilezas y que es la primera cosa del mundo.»

¡Terrible superstición esta del cacicazgo! ¿En este ciclo de nacionalismo no lo vemos hechizando a aquellas mentes que han pretendido destacarse en oposición a los antinacionalistas y seudo nacionalistas? Acaba de librarse una de las grandes luchas en contra del poder opresor de la United Fruit Company. El país está defendiéndose virilmente contra la esclavitud a que pretenden someterlo los monopolizadores de las fuerzas eléctricas. Dos negocios vitales para Costa Rica. En presencia de ellos el ciudadano consciente abre su pupila vigilante en busca del puesto de honor que sus hombres han ocupado. Y no hay, por cierto, atalaya para el cacique de la carta al joven Director de la revista «de la vida nacional.» En el lado opuesto sí encuentra como figura de bulto su nombre. Ampara la esclavitud organizada en el Norte y estigmatizada allá mismo con el nombre de *Imperio Eléctrico*.

¿Cómo, nos preguntamos, pueden los nacionalistas de la hora colocar sobre las andas de su proclamación reverente al epistolador que hace vida a la *espartana?* Es la trágica superstición que sigue diezmándonos. Es la aplastante fuerza del cacicazgo. Juzgar que volviendo al poder el cacique, rodeado de otros hombres, de los hombres del nacionalismo actual, el país crecerá y se multiplicará a la manera de la admonición bíblica! Es decir, olvidan que en sus luchas recias, el cacique ha estado en el frente batido virilmente por los hombres que pretenden entregarle con la licencia de colaboradores. Esta inconsciencia sólo se justifica como un mal del cacicazgo.

Motivos guanacastecos

Garzas

4

Blancas garzas de los lagos,
soñadoras garzas,
garzas blancas de las riberas
de los ríos caudalosos,
blancas garzas!
...Como pomos de espuma,
como copos de nieve
en las montañas frías!...
Siempre indolentes,
indiferentes,
blancas!...
Y cuando voláis por el aire,
como flechas aladas,
como aladas flechas blancas,
¿a dónde váis, garzas blancas,
por los aires desolados,
sobre los montes salvajes
y los charcos civilizados?
A dónde irán, se dice el envidioso peregrino
que en algún punto del camino
se ha puesto a contemplaros,
garzas blancas!

La voz del pampero

Lúgubre voz la de los ganaderos
que llaman las manadas;
es una voz profunda!—Los ganados
más bravos obedecen,
y hasta los toros más rudos
brincan febriles de alegría
cuando oyen su sonido:
es una voz blanda, armoniosa, dulce
y salvaje . .Es una voz!

Oh ...oh ...oooh
Tóoma, tóóooma, tóóóooooma... tóóóóóóóo...
tototoo... tooooo...
Y en la extensión enorme,
en la extensión que linda con otras
[extensiones,
el sonido se aleja, se aleja, se aleja,
y hasta los ganados salvajes de salvajes
al eco de ese eco [potreros
tornan dóciles sus ojos iracundos
y vuelven hacia el eco sus formidables
[cuernos...
Oh... oh... ohohoh...
tóooooo... tóoooooooma, toooóóo...

Garzas

6

En la pampa verde
parecen lirios las garzas,
y parecen lirios lilas
las garzas grises.
Pasamos a la vera
de un suampo de la pampa
que no tiene límites,
y el millar de garzas
se quedó mudo viéndonos:
unas eran blancas,
otras grises. . . .

Las garzas grises pensarán que unos caballos
pasaron y volvieron con ganados;
las garzas blancas
talvez se pensarán: los hombres no hacen
[nada!

Todas se quedaron indolentes
en un suampo de la pampa.

Nativos

No me explico el aliento
de estos hombres sin alma.
Viven de la nada,
por sólo que tienen ese vigor adentro!
Dije hombres sin alma:
digo almas de hierro.
Ni las aguas de lodo ni las carnes podridas,
ni el furor de las cosas puede contra estos
[hombres;
son hombres que no tienen—como las fieras—
[nombres;
y se baten—como ellas—sin temor a la vida.
En esta vida ruda,
los hombres parece que jamás se avejentan,
y las mujeres tienen
caderas y senos como para vidas eternas.

Rafael Estrada

San José, Costa Rica 1929.

Y ese nacionalismo de algunos, mientras, como las bestias de tiro, use tapojos, no verá que los negocios del país piden el gobierno de hombres nuevos. El que ejerce el cacicazgo mira en todo la tribu y el destino de la tribu. Una nación puede conducirse con ese espíritu y el resultado es una infiltración abúlica en todos los negocios, instituciones y costumbres. El cacique es abúlico y soberbio. ¿No ven este vicio los nacionalistas y pseudo-nacionalistas que tienen deshauciado al país si no apresura el regreso del cacique a su gobierno?

¡Pobre impotencia de los vasallos del cacicazgo¡ Con ella miden todas las posibilidades de defensa de un país. Mientras tanto, los espíritus nuevos siguen relegados, los negocios supremos continúan por el atajo de la rutina centenaria, la abulia sigue señoreándose. Piden colaboradores para sustentar el gobierno del cacique y olvidan que el egoísmo es el sentimiento predominante en la vida del cacique. En los interregnos usa de artificios para «cazar los ánimos», pero ya el cetro en su mano, no hay a sus plantas sino vasallos en quienes, cuanto más de geme sea la estatura, más propia para lucir al lado de su ciclópea figura. El cacique es omnisciente y no da importancia a la preparación y probidad ajenas. Sea él capaz y probo, que su gobierno tendrá brillo. Y como el deslumbramiento es lo que concibe como la mejor comprobación de la necesidad de que el país siga regido por él, lo constructivo, lo que hace el sustento y peremnidad de una patria, bien pueden ir al garete. Sabe él que los vasallos no atienden sino a lo que los deslumbre, por la superstición que en torno a él se ha creado.

Para las juventudes presentes y de lo por venir, hay una vida, entre otras, que sintió la mordedura del cacicazgo. Fué también víctima de la superstición que aún sigue como coro y aureola, tras la sombra casi esfumada del cacique. Es la vida de nuestro grande y malogrado Omar Dengo. Hay que pensar en ella cuando la chatura quiera imponer al país de nuevo el gobierno del cacicazgo. Por el cacique rompió sus meditaciones de pensador excelso y se fué como un apóstol a pedir a los costarricenses que lo exaltaran otra vez y le dieran gobierno como la unica forma de engrandecer la patria. Veía Omar llegada una era de grandes alientos para la cultura y la prosperidad de la nación. No vacilo en predicarlo así. ¿Y qué vió? ¿Cuál fué la realidad espantosa que tuvo ante sus ojos, él, que había prometido sucesos ejemplares? Quedó nuestro gran Omar reducido a un mero propagandista. El cacicazgo se complació en hacer precisamente todo lo contrario de lo que Omar había ido predicando en esta aridez que se ofrecía a la simiente de un período presidencial del cacique.

Pensemos en esta vida malograda y escarnecida hasta en sus cosas íntimas por la furia del cacicazgo, Piensen, al menos, las juventudes presentes y de lo porvenir, y no se alucinen con los encantos engañosos de la sirena que vive a la *espartana*.

Juan del Camino

Cartago y octubre del 29.

Los diez años del *Rep. Am.*

Algunos amigos del *Rep. Am.* no quisieron que pasaran por alto los diez años cumplidos de este semanario, y así, en la noche del sábado siete de setiembre último, y en la nueva Pensión Italiana, con una comida sencilla honraron a su editor.

Invitaron: Guillermo Padilla, M. A. Zumbado, Rafael Estrada, Carlos Luis Sáenz y Salvador Umaña.

Asistieron: dos damas: Dña. Julieta P. de Mc. Grigor y Dña. Doreen Vanston de Padilla, y cincuenta y ocho caballeros: Sr. García Monge, don Otilio Ulate, el Dr. don Guillermo Padilla Castro, Mr. Louis M. Fiske, don José Guerrero, don José María Zeledón Brenes (Billo), don Ricardo Rojas Vincenzi, don Manuel Formozo, don José Sauter, don Juan Arias, Lic. don Ernesto Martin, don Fernando Quirós M., don Víctor Manuel Quesada, don Ramón Pineda, don José María Arce Bertolini, don Julio Padilla, Lic. don Hernán Zamora, Lic. don Octavio Jiménez Alpízar, don Fausto Coto Montero, don Francisco Amighetti, don Mario Fernández, Ing. don José Fabio Garnier, don Cristián Rodríguez, don Antonio Zelaya, don Fernando Centeno Güell, don José C. Sotillo P., don Manuel Marín Quirós, don Cyrus C. Clausen, don Gonzalo Quirós Trejos, Dr. Alejandro Montero Segura, Lic. don Gonzalo González, don Francisco Trejos Q., Lic. don Alfredo Saborío, don M. Solano, don Santiago Rizo, don Alberto H. Garnier, don Eduardo Carrillo, don J. Joaquín Salas Pérez, don Elías Vicente, don Víctor Cordero, don Carlos Luis Sáenz, don Remberto Briceño, don Rafael Estrada, don Jaime Coto, Lic. don Asdrúbal Villalobos, don Luis F. Ibarra, don José Angel Zeledón, Lic. don José Joaquín Quirós, don Abel Sánchez, don Tobías Retana, don Salvador Umaña, don Rafael Cortés, don Rafael Salas M., don Abraham Molina, don Miguel A. Sáenz, don Marco A. Zumbado y don Rómulo Zumbado M.

Alegría, juventud, cordialidad, hubo en el convivio. Guillermo Padilla habló en estos términos:

Señoras, señores:

Preparándonos para retornar de nuevo al viejo continente, con la esperanza de visitar acaso nuestra cara Lutetia Parisiorum, en donde el Maestro que hoy festejamos tiene en el cenáculo de los grandes escritores de nuestra América, íntimas simpatías, pensamos que tanto nuestra amistad como el país tenían que cancelar en forma de homenaje sencillo, la deuda contraída con su Embajador espiritual. Hace mucho tiempo tuvimos la sensación de este deber que hoy cumplimos. Fué cuando la fortuna nos puso en contacto con aquellos hombres que pertenecen al mismo linaje espiritual de García Monge; invariablemente oímos de sus labios, con profunda emoción, frases de cariño para nuestra democracia y para su mentor. Acaso hubo en una de aquellas preguntas solícitas, que sólo una alta amistad dicta, la insinuación de que en Costa Rica no reconocíamos el efectivo mérito de la obra que ha venido realizando el *Repertorio Americano* desde hace diez años, labor de abeja del Himeto que almacena la miel de Minerva para darla en sustento a los espíritus inquietos del Continente, cuya fe en la inteligencia, es la mejor salvaguardia de su porvenir. Qué satisfacción, pues, el ver realizado nuestro presentimiento; el Maestro rodeado de cariñosa simpatía, alrededor de una mesa en que se cumple su viejo anhelo del Convivio, vivir en comunión espiritual, como lo hicieron en otro tiempo los caballeros de la mesa redonda, sin que ninguno fuera superior al otro y sólo superior a todos el ideal que los animaba. Con este acto disipamos el cargo que hubiere podido hacerse a nuestra República, ese crimen de ingratitud en que desgraciadamente han caído en alguna ocasión otras democracias y cuyo ejemplo más notable es el de Montalvo, muerto de miseria, en París en una casa que todo latino-americano debía visitar y compararla con la suntuosa morada en donde están los restos de los grandes hombres de Francia; visitarla y golpearse el pecho en señal de contrición y lavarse tal vez así de un pecado continental.

Errores del tiempo y del fanatismo, a los cuales debemos oponer homenajes como éste. Errores contra los cuales reacciona lentamente nuestra América. México nombrando a sus escritores distinguidos para ocupar puestos diplomáticos. Aquí tenemos al señor Mediz Bolio, cuya hermosa labor ha conquistado la gratitud y la admiración de los costarricenses; en la Argentina, don Alfonso Reyes, que porta un nombre alegórico, ya que al tratarlo y al leer su obra, se dijera estar uno en contacto con los Reyes y Sabios Alfonsos que tanto lustre dieron otrora a España. Bolivia, enviando a Alcides Arguedas como su representante ante Colombia, Alcides Arguedas, a quien hace poco llamaba don Francisco García Calderón, el solitario de Couilly, porque en aquella aldea olvidaba la vecindad de París para reconstruir en páginas que evocan al Dante, el drama sombrío del indio de su tierra, en lucha con una civilización que lo destruye; el Ecuador, nombrando Ministro de Relaciones Exteriores a Gonzalo Zaldumbida, espíritu de lirio, a quien París ofrecía sus mejores halagos y que ha dejado su mansión de la Calle Eliseo Reclus, para poner su fino talento al servicio de la patria; Gabriela Mistral, en fin, representando a Chile en el Instituto de Cooperación Intelectual; Gabriela, que nos decía algún día: Este es el sitio de García Monge. Ojalá se realicen sus palabras, ojalá todo Costa Rica se compenetre del significado que tiene este homenaje al décimo aniversario del *Repertorio Americano*, homenaje que no tiene ningún sentido de política local, sino un alto sentido de política continental, ya que quien puso como emblema de la *Colección Ariel*, en 1905, al servicio de las ideas y de los ideales, no ha hecho otra cosa que servirlos desde entonces, primero en provecho de Costa Rica y de su prestigio y luego, en honra de toda la raza.

M. A. Zumbado, habló así:

Amigos de don Joaquín:

Pensemos por un momento que el señor García Monge es persona acomodada, que poseé una elegante residencia, con amplios salones, y, que él nos da esta fiesta. Podríamos entonces pensar como los atenienses:

«Que todo hombre de bien puede ir a comer a casa de otro de bien sin ser convidado»; y aquí nos tiene en su casa, como huéspedes, dispuestos a celebrar en su compañía un magno acontecimiento, el décimo aniversario de vida del *Repertorio Americano*.

Asistimos, pues, a una fiesta eucarística, en que bebemos el vino del espíritu y compartimos el pan del corazón. Tal es, para mí, el significado de esta sencilla fiesta de amigos, ligados por lazos de cariño y estimación hacía el señor García Monge, espíritu dilecto y generoso. Venimos a oficiar ante el ara de

esa amistad cordial para dar testimonio de una clara comprensión del fecundo ideal que realiza el *Repertorio Americano* en el Continente. Ave blanca que cruza los Andes, con salpicaduras de fuego, y que tiende sus alas de uno a otro extremo de esta tierra de América, llevando la simiente de una ideología fecunda en generosos anhelos, y que realizará al cabo este bello ideal: *La Unión Espiritual de la Raza.*

Y juntas nuestras manos, unidos nuestros espíritus y compenetrados del valor de la obra del *Maestro,* lo saludamos en esta hora, la 87,600 ava de su esfuerzo. en que nos da una lección viva de optimismo, de constancia, impulsada por la fe de un plan y la comprensión de un ideal,

¿Qué más podría decirse? Lo demás lo dirá la intelectualidad hispánica representada en sus altos valores y la juventud que la escucha con devoción y respeto.

Sea él, pues, quien ofrece el banquete; nosotros estamos aquí en su casa sin ser convidados, por el sólo hecho de ser hombres de bien.

Rafael Estrada, leyó estos versos:

Como monedas buenas, sonantes,
nos oye ahora don Joaquincito;
juntos de siempre, de ayer y de antes
vamos a darle febricitantes
un brindis pálido de este *agapito.*

Juntos por gracia de la obra eterna
que el buen Maestro tiene en su mano:
en nuestros yermos, una cisterna;
en nuestras noches, una linterna:
un *Repertorio,* y *Americano.*

Lumbre del alma, dulce, sencilla,
luz blanca y fuerte, como de aurora
luz que no sabe tener mancilla
y que no entiende la faz que humilla
su aristocracia traicionadora.

Juntos en esa sutil sonrisa
de la contienda por el ideal,
que nos agranda, nos sutiliza,
y que hace carne, mundo, ceniza,
para elevarnos a lo inmortal.

Pero don Joaco no piensa en esto.
Nosotros vamos tras la avanzada
y él se contenta con ver su arresto,
se satisface de ver el resto
y se ilusiona de la jornada.

La vida, en torno, bulle inquietante.
Tranquilo, el Maestro siembra las eras...
Mientras su obra sigue adelante,
dirá un mendigo que vaga errante
que todo es obra de las tijeras.

¡Dulce dulzura del que ha sufrido
por la Cultura!: contra el dinero,
contra el amigo que huyó del nido,
contra el astuto, contra el perdido,
contra el valiente y el traicionero!

Él contra todos se abre su paso,
la voz muy alto, de hondo sentido,
el pecho henchido, suelto Pegaso:
Va como un loco que va al acaso,
para los locos, el elegido.

Mientras la vida asecha inquietante
rocío de cielo riega las eras
y surge de ellas para el amante
de la belleza, jardín fragante
lleno de infancias y primaveras.

Por esa gracia que se desprende
de toda tu obra, honda, inmortal,
recibe, Maestro, la flor que prende
la juventud sobre tu ojal.

El poeta Salvador Umaña tomó su menú y lo envió al poeta Estrada con esta apostilla:

Oh, Rafaelito,
te felicito
por el cuentito
del *agapito.*

El poeta Carlos Luis Sáenz hizo otro tanto y envió su menú a Estrada con estas significativas líneas:

Para la Dra. Annie Besant

En el octogésimo segundo aniversario de su nacimiento.

Señora, cuánto esfuerzo, cuánta sabiduría
habéis puesto en la obra diáfana del Señor!
¡Cuánto próvido anhelo, cuánta noble hidalguía
en la lid generosa que os da sólo dolor!

Pero en cambio, Señora, con qué intensa alegría.
habréis de ver al mundo lleno de Fe y Amor
como si vuestras manos—ánforas de ambrosía—
lo hubieran convertido de pronto en una flor!

Señora, la Doctora más que la Ciencia fría
les ha dado a los hombres la profunda Armonía
que en toda cosa pone un ideal esplendor.

Por eso, fervoroso, hoy sólo desearía
llegar a vuestra frente que es una Eucaristía
para encender mis labios en ese resplandor!

Rogelio Sotela

San José, Costa Rica.

Recitado por su autor en la Velada que se verificó el 1.º de octubre en homenaje de la Dra. Besant.

Hemos sacado
de esta aventura,
una lección:
con las tijeras
se hace cultura,
se hace nación.

N. de la R.—Esos versos—nos consta—los escribió Estrada como diez minutos antes de comenzar el banquete. Tienen el mérito de una verdadera improvisación expresiva de su cariño por el Maestro.

(*La Nueva Prensa*)

Y Gonzalo Chacón:

Hace algunos días, cuando apareció en los diarios la iniciativa de este homenaje al Sr. García Monge, en un corrillo oí esta pregunta asombrosa: «Bueno ¿por qué festejan a García Monge? ¿Qué ha hecho García Monge que merezca un homenaje de esa naturaleza?» Es claro que tras esa pregunta, como un chisporroteo prendió la discusión acerca de la personalidad del señor García Monge. Se habló largo y tendido sobre el profesor, el periodista, el Secretario de Estado y el escritor. Solamente la más importante de las actividades del Sr. García escapó al comentario. Quienes preguntaron: «¿Qué ha hecho el Sr. García?» tuvieron buen cuidado de no referirse a ese aspecto de la labor del Maestro y los otros tuvieron la torpeza de olvidarlo. Ese aspecto de la labor del Sr. García, esa ejecutoria, ese título que resplandece con serena luz en la frente del Maestro es el de divulgador de cultura. El Sr. García al divulgar cultura, la crea. ¿Puede ostentarse más alto título? No conozco un modo mejor de servir al país—y esto es ser patriota de verdad y no de pico—que difundiendo, propagando y divulgando ideas sanas, conocimientos excelentes e inquietudes saludables. La idea se torna hecho cumplido pues toda acción nace de la idea que la engendró; actuamos conforme a nuestros pensamientos y lo que se nos enseña pasa a formar parte de nosotros mismos. Y si la enseñanza que recibimos o la inquietud saludable que en nosotros despierta el Maestro es elevada, sana, honrada y juiciosa ¡cómo no enaltecer y honrar al hombre bueno que emplea su vida en tarea tan noble y santa que sólo es comparable a la del sembrador que con la frente inundada de sudor echa en el surco la simiente generosa!

Sin embargo, hay quienes preguntan: «¿Y qué ha hecho García?» No lo preguntan por ignorancia sino por viveza; lo que pasa es que el Sr. García Monge se ha distinguido demasiado para provocar celos. Muchos le queremos, todos le admiramos; y esto a veces no se perdona. Puede haber quienes admirando al Sr. García, preguntan —¡hombres al fin!—: «¿Qué ha hecho García?»

Yo no quisiera que se crea que trato de lisonjear al Sr. García Monge, pero lo que voy a decir no es lisonja sino la pura verdad: el Sr. García Monge tiene enemigos. Espero que don Joaquín no se envanezca demasiado por esto que le digo, pues él es hombre sereno, con esa serenidad plácida que tiene la ciudad de los libros donde él vive, allí donde alineados en los anaqueles dicen los libros las más grandes contradicciones, los más estupendos errores, las mentiras más colosales y los engaños más grotescos, junto a las verdades eternas, junto a la belleza inmortal, sin que se altere la calma augusta y el silencio docto en las salas de nuestra Biblioteca Nacional, allí donde el Sr. García Monge capta las diversas manifestaciones del pensamiento humano para difundirlas luego, como un fanal, como un faro que en la oscuridad de la noche señala la ruta buena, la ruta salvadora, el derrotero de la belleza, de la verdad y del honor.

El Sr. García Monge, movido el ánimo, dijo algunas palabras. Más para recordar a los que le habían prestado ayuda: a nuestro Brenes Mesén, a Mr. J. M. Keith, a Alsina (el maestro impresor) y entre otros, a los agentes, muchachos serviciales que sin fallar, con él habían recogido en diez años, los cien mil colones largos, invertidos en las ediciones del *Repertorio.* Hizo algunas consideraciones acerca de la obra realizada; el sincero anhelo hispánico que la anima, el criterio amplio en que se mueve, su tolerancia por todas las ideas, su catolicidad. sus anhelos de belleza, de justicia y libertad,

Motivó la actitud del semanario contra el imperialismo yanqui y las dictaduras andinas, ambos funestos para los intereses de estas patrias como estados de cultura. Se refirió luego a la incomprensión del caso en ciertos hombres públicos de Costa Rica...

Habló también el Sr. Mediz Bolio, y en términos magníficos, que impresionaron muy bien al auditorio, de jóvenes en su mayoría. Justificó su presencia en el homenaje como amigo del Sr. García Monge, como escritor, como mexicano, y ¿por qué no?, como Ministro de México. Ganó sentidos aplausos el Sr. Mediz Bolio.

Cartas amigables llegaron. Abreviadas, así decían:

Faraón Pertuz saluda a ustedes de modo cordialísimo, les aprecia infinito la honrosa invitación que le hacen para el banquete en homenaje al muy distinguido amigo y literato, Profesor don Joaquín García Monge, con motivo de los 10 años de vida del *Repertorio Américano*, reputado semanario que tan deferente ha sido para Colombia y para su intelectualidad; y lamenta de corazón que un compromiso anterior inaplazable para pasado mañana en la noche, le prive de acompañarles en esa noble fiesta de la amistad y del espíritu.

Un homenaje a García Monge es algo en que he pensado siempre: nadie con más derecho que él a ser rodeado por los jóvenes de Costa Rica. Porque él le ha dado brillo al país, porque él es el más generoso de los intelectuales dando campo a los demás y abriendo todos los ventanales de la gloria a los otros, mientras él en el silencio de su modestia trabaja y calla. Yo quiero estar presente en ese homenaje, al menos, con mi espíritu, con mi propio corazón que levanto como una copa sagrada en medio de la fiesta cordial.

...para excusarme de mi inasistencia a un ágape que debiera estar asistido por todos los maestros de escuela y por todos los periodistas y por todos los pensadores de la República.

Rogelio Sotela

...El semanario de América, como yo lo llamo, que ha hecho la mejor de las labores de solidaridad y acercamiento de nuestra raza, y que ha promovido el intercambio más efectivo de los valores espirituales indo-ibero-americanos, ya marcó diez jalones proficuos en su existencia.

¡Cuántas luchas, cuántas envidias, cuántos rencores le han salido al camino al amigo García Monge! Sin pensar siquiera que las tres cuartas partes del gran prestigio de que goza Costa Rica en el exterior es obra del talento y del tesón de García Monge en las páginas del *Repertorio Americano*. Y esto que voy a expresar no es una hipérbole: Se suceden año con año en el Gobierno del país nuestros hombres públicos casi todos desconocidos en el exterior, pero el nombre de García Monge es admirado y familiar entre los hombres pensantes de América y España.

En esta hora suprema en que estamos al borde de ser devorados por las ambiciones saxo-americanas, en que representamos el papel del hombre que trata de mantener cerrada la puerta ante las acometidas brutales del jayan, el *Repertorio* es un faro esplendoroso que nos orienta en el camino, una antena que lanza a los cuatro vientos de las Américas sus ideas para que germinen, una rosa náutica que marca el rumbo a seguir ante el corazón del horizonte.

Yo propongo por medio de este mensaje, ante los que han tenido la feliz idea de este justo homenaje, que se constituya un comité denominado ***García Monge***, para obsequiarle una medalla y un pliego de adhesión al *Maestro de la juventud de Costa Rica* y recabar igual honor de los otros países de América.

En esta noche memorable, mi pensamiento está al lado del Maestro García Monge, varón íntegro y amigo que honra.

Blanca Milanés

...Doy a este acto todo el interés que tiene o debe tener, y abrigo la esperanza de que su claro talento y docta palabra habrá de levantarlo a toda significación y alcance.

M. Sáenz Cordero

...Como nacionalista catalán, tengo que agradecer a García Monge su comprensión serena y desapasionada de las aspiraciones nacionalistas de mi Catalunya. En el *Repertorio Americano* he encontrado siempre las puertas abiertas para hablar de nuestras cosas. Y eso tiene un valor inmenso para nosotros, imposibilitados como estamos de poder hablar libremente en nuestro país. Y en momentos de desfallecimiento nos ha dado su consejo paternal y consolador. ¡Cuántas veces hemos salido del refugio amable de su despacho más optimistas que cuando habíamos entrado!

Que este homenaje sirva de ejemplo a la juventud de Costa Rica para que agradezca la obra formidable de este hombre, tan humilde y tan grande en sus cosas, y ojalá sirviera también para que esta juventud se apasionara un poco más por los problemas que afectan a Costa Rica.

Que se me permita decir como allá en mi tierra: ¡don Joaquín, visqueu molts anys pel bé de la vostre Pátria!

Carlos Vilella-Niqui

....Inútil sería que yo elogiase su labor: me conoce usted hace años, y sabe bien que no sólo comparto sus ideas sino que también admiro su entereza para exponerlas, ya que uno de nuestros males endémicos es esa cobardía espiritual que disfrazada de lugar común, se esfuerza en ocultar todo gesto que pudiera parecer algo atrevido, sobre todo en lo que a temas nacionalistas se refiere.

R. Yglesias

Hasta el último momento he estado rehuyendo un compromiso anterior para este día, a fin de estar con usted en el justo y honroso homenaje con que hoy lo agasajan quienes saben de su labor, magnífica y excelente.

Sin haber podido librarme de la enunciada promesa, ruego disculparme, ya que al no asistir me privo de acompañar al amigo y al maestro, de quien, en muchas ocasiones, sólo he recibido alientos generosos.

Manuel Segura

Con verdadero regocijo me he enterado del justo homenaje rendido a usted por un selecto grupo de amigos, con motivo del décimo aniversario de la fundación del *Repertorio Americano*, prestigiada revista.

Permítame enviarle mi sincera felicitación por su modesta y práctica labor...

Roberto Brenes h.

Creía yo que en mi doble condición de suscritor y lector del *Repertorio*, y esas dos condiciones a veces no se encuentran juntas porque algunos hay que leen sin pagar y otros que pagan para no leer, de diez años atrás, de dueño de alguna página modestísima en la prestigiada revista, bondad que no agradeceré nunca lo bastante, y de amigo personal del que se llama humildemente su editor, no obstante ser guía y guía ducho, me daban derecho a ser invitado al ágape de anoche más precioso por la concurrencia de las personas que por la de las viandas.

....A pesar de que me excluyeron, hice presente mi adhesión en el telegrama que le copio:

Aunque me han excomulgado del convivio de hoy, sígome considerando, en leal ortodoxia, admirador ilímite y cordial amador del *Repertorio*.

Samuel Arguedas

Yo miro no sólo con simpatía sino con entusiasmo, todo homenaje al modesto y gran García Monge; pero un duelo reciente y además el ausentarme de San José todos los sábados, me privan de ese placer.

Julio C. Ovares

Y telegramas también:

Heredia, 7 de Setiembre de 1929.

A García Monge.

Pensión Italiana, frente a Aragón.

A tan justo y merecido homenaje al guía de la juventud costarricense con verdadero afecto y admiración se unen sus discípulos,— Alberto Bolaños, Adela Ferreto, Luis Odio, Fausto Sáenz, Adán Guevara, Eladio Vargas, Ninfita Santos, Arnoldo Salas, José Ma. Velásquez, Viterbo Flores, Adán Elizondo, Gamaliel Cabezas, Carlos Robledo, Manuel Bolaños, Consuelo Lobo, Erasmo Chaverri, Oscar Ruiz, Alberto Montenegro, Viriato Camacho, Angela Soto, Emma Gamboa, Alfredo Vargas, Vera Valerio, León Avila, Ada Moya, Fabio Quesada, Isabel Hio, Claudio Argüello.—Alumnos Escuela Normal.

San José, 7 de Setiembre de 1929

A Joaquín García Monge.

Por el Museo.

Al homenaje de simpatía y reconocimiento por la tenacidad de su labor ruego añadir el de su servidor y amigo,—***Clodomiro Picado.***

Heredia, 7 de Setiembre de 1929.

A Joaquín García Monge.

El homenaje de esta noche a Ud. es un acto de comprensivo reconocimiento para uno de nuestros efectivos valores. Mi ausencia en el festejo, que le ruego disculpar, no mengua la simpatía que me inspira.—Su afectísimo, ***Mario Flores.***

Turrialba, 7 de Setiembre de 1929.

A Joaquín García Monge.

Pensión Italiana. Preferencia.

Ruégole considerarnos como presentes en la significativa manifestación de esta noche que sus amigos le ofrecen con motivo de su patriótica labor, ideológica indo-americana para orgullo de nuestra raza.— ***Doctor Santivañez. Coronel Santivañez, Mayor Santivañez.***

Orotina, 7 de Setiembre de 1929.

A Joaquín García Monge.

Al cumplir décimo aniversario su prestigiado *Repertorio*, considerado la más alta tribuna libre del pensamiento hispano-americano, enviámosle nuestra sincera felicitación por su patriótica labor que ha llevado a la conciencia colectiva de los países hermanos la voz de la fraternidad y libertad costarricense.— Afectísimos, ***Luis Rubio Guerrero, José María Ramírez, Miguel Alvarado.***

Alajuela, 7 de Setiembre de 1929.

A José Joaquín Salas.

200 vs. E. Subinsp. Hacda.

Siento mucho no concurrir al merecido homenaje al maestro García Monge, quien con

El fontanero cubano

(El Gobierno clausuró en Cuba el único periódico de oposición que existía).

Por Solano



Gral. Machado.—Dicen que una gota de agua cayendo sobre una piedra llega a perforarla... Lo mejor será suprimir la gota...

su *Repertorio* ha hecho una labor cívico-cultural, mejor apreciada extra fronteras que en nuestro país, pero cuyos frutos hemos principiado a cosechar. Saludes al maestro. Afmo,—***José Vargas Porras.***

Heredia, 7 de Setiembre de 1929.

A Joaquín García Monge.
Pensión Italiana.

Lo saludan cariñosamente deseándole prosperidad a *Repertorio*,—***María Teresa de Dengo e Hijos.***

Heredia, 7 de Setiembre de 1929.

A García Monge.

Al compañero defensor de los intereses de nuestra Patria en el día de su triunfo le enviamos un fraternal abrazo.— ***Sección del Apra, Escuela Normal.***

Heredia 7 de Setiembre de 1929.

A García Monge.

Ariel rinde homenaje a su Maestro fundador y le envía fervientes y alentadores votos de prosperidad para su gran obra de Unión Hispano-americana.— ***Centro Ariel, Escuela Normal.***

Limón, 7 de Setiembre de 1929.

A García Monge.

De todo corazón lo acompaña en el homenaje de esta noche, ***Luis Felipe González.***

San José, 7 de Setiembre de 1929

A Marco A. Zumbado.

Lo de siempre entre nosotros: obligado anoche asistir carnavaladas de Cartago, fuéme imposible acompañar al Maestro García Monge, que sí es antorcha y esquila continental. Acoja excusas y gratitud.—***Fernández Montufar.***

Y anotamos las cartulinas de don Manuel Ardón J. (Alajuela), don Clemente Rodríguez B., don Fernando A. Quirós, doña Ermida M. de Gallegos, don José Cruz y don A. Vargas P. (ambos de Naranjo), y don Fabio Ramírez (Tierra Blanca).

Adhesiones verbales, muchas; tantas que no podríamos recordarlas.

Vieron con simpatía el homenaje: de los diarios, *La Tribuna* (hizo crónica, publicó entrevista estimable) *La Nueva Prensa* y *El Sol*. De las revistas, *El Espectador* y *Cultura* (hizo crónica y publicó la caricatura de Solano).

En *La Tribuna*, José J. Salas, compañero fraternal, y colaborador, publicó estas sentidas líneas:

Reunidos en fraternal convivio, discípulos, amigos y admiradores del maestro García Monge, hemos podido escuchar la voz de la justicia, que cálida y afectuosa brotó, como por ensalmo, de labios del héroe, del poeta, del amigo o del pensador, para aquilatar la obra espiritual realizada por el *Repertorio Americano*.

Todos teníamos, espontáneo, el elogio, pero silenciamos nuestra palabra para extasiarnos en la contemplación del camino recorrido por este esfuerzo tenaz, generoso y fecundo, que no supo del escollo, ni del abandono, ni de la amargura, ni de la indiferencia; de este esfuerzo constructivo, palizziaco, esencialmente idealista, que jamás conoció la fatiga, ni el desaliento ni la renunciación.

Se podría hablar de una obra faraónica realizada, no por muchedumbres de esclavos, sino por un hombre libre, inspirado por los altos númenes protectores de nuestra cultura hispánica.

Como el viejo Próspero del *Ariel* de Rodó, García Monge pudo habernos dicho:

«Invoco a Ariel como mi númen. Quisiera ahora para mi palabra la más suave y persuasiva unción que ella haya tenido jamás. Pienso

NUEVA PUBLICACIÓN

Acaba de aparecer la 2.ª edición de la *Historia del Derecho* del Licenciado don Alberto Brenes Córdoba, ampliada y puesta al día.

De venta en las librerías Trejos, Lehmann y Alsina, y en la tipografía «Gutenberg».

Precio para el exterior: $ 2.50 oro am. Diríjanse al Adr. del *Rep Am.* Correos: Apartado Letra X. San José, Costa Rica.

OBRAS DEL MISMO AUTOR:

Derecho Civil:
Tratado de las Personas.
Tratado de los Bienes
Tratado de las Obligaciones y Contratos.

Los 3 tomos, ₡ 25.00
Para el exterior, $ 7.00 oro am.

que hablar a la juventud sobre nobles y elevados motivos, cualesquiera que sean, es un género de oratoria sagrada. Pienso que el espíritu de la juventud es un terreno generoso donde la simiente de una frase oportuna suele rendir en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación.

»Anhelo colaborar en una página del programa que, al prepararos a respirar el aire libre de la acción, formularéis sin duda, en la intimidad de vuestro espíritu, para ceñir a él vuestra personalidad moral y vuestro esfuerzo. Este programa propio—que algunas veces se formula y escribe, que se reserva otras para ser revelado, en el mismo transcurso de la acción—no falta nunca en el espíritu de las agrupaciones y los pueblos que son algo más que muchedumbres.» Si con relación a la escuela de la voluntad individual, pudo Goethe decir profundamente que sólo es digno de la libertad y la vida quien es capaz de conquistarla día a día por sí, con tanta más razón podría decirse que el honor de cada generación humana exige que ella se conquiste, por la perseverante actitud de su pensamiento, por el esfuerzo propio, su fe en determinada manifestación del ideal y su puesto en la evolución de las ideas».

Y nada de esto ha faltado al programa que el *Repertorio* ha venido desarrollando desde hace una década, y por eso, la gratitud y la justicia llamaron repentinamente a la puerta del maestro para testimoniarle su conocimiento.

Es cierto que al recorrer la senda, la ingratitud, muchas veces maltrató la sandalia del apóstol, pero como dijo en bella forma el poeta Médiz Bolio: «el laurel, no por ser laurel, deja de ser amargo», y la amargura y el dolor son signos inequívocos de que la obra realizada es esencialmente creadora.

Númenes de Ariel, de Bello, de Sarmiento, de Martí y de Bolívar, seguid auspiciando la obra redentora del maestro, en cuya frente serena, comienzan a dibujarse los contornos de aquellas hojas que la estatuaria forjó para ceñir la frente serena y luminosa del Dante.

Con una caricatura del Sr. García Monge, lo obsequió nuestro Noé Solano, amigo y colaborador. Pero conste que el Sr. García Monge ni es tan gordo, ni tan redondo. Es claro, el caricaturista, como tal, exagera. Todos exageran un poco en el homenaje de que aquí se ha hablado.

¡Ah! y en el menú no faltó la lechuza simbólica, la minervina. ¡Palas Atenea que velas por las ciudades en que moran hombres justos y buenos...!

Tablero
1929

Como aún faltan ₡ 1,200 para cubrir el costo de la casa comprada a la viuda e hijos de Omar Dengo, y como aún llegan nuevas cuotas, abrimos otra lista y seguiremos recogiéndolas.

Z. Z.	₡ 10.00
Efraín Arguedas Cabezas	10.00
Oscar Bahit	2.00
X	2.00
Escuela San Rafael Sur (Alajuela)	3.00
	₡ 27.00

INDICE
Legenda aut adquirenda



Unamuno. *Vida de don Quijote y Sancho.*	3.50
Unamuno. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*	3.50
R. Benedito. *Natura.* Cantos infantiles. (Dos series)	8.00
Ch. Baudonin. *Tolstoi educador*	3.50
Mariano A Barrenechea. *Excelencia y miseria de la inteligencia*	4.00
Leonidas Andreieff. *Noche de insomnio*	2.50
A. Godoy. *Páginas escogidas*	3.00
María Enriqueta. *El arca de colores.* Novelas	3.00
Pedro Henríquez Ureña. *Mi España*	4.00
M. Kantor. *Lenin.* Drama	4.00
G. Paniagua Pajares. *Técnica del colorido*	6.00
Keyserling. *Diario de un filósofo* (2 tomos)	18.00
Benito Liynch. *Las mal calladas.* Novela.	4.00
Sáenz de Ajo. *Bismúticos g mercuriales en el tratamiento de la sífilis*	2.00
N. Ognev. *El diario de Costia Riabtsev*	3.50
Goethe. *Las afinidades electivas* (2 tomos).	1.75

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica.

Anecdotario

Dicen que Napoleón el grande, navegando hacia Santa Elena, columbró a la distancia un buque de vapor, que iba rugiendo por esos mares, coronado de un hermoso penacho blanco. ¡Fulton! exclamó, oh Fulton, si os hubiera yo creído con energía, hoy fuera dueño de Europa. El emperador le había creído a Fulton, pero no con energía: Os recomiendo a ese americano, escribió a su ministro: me parece que su descubrimiento trae en el seno el porvenir del mundo. El genio rompía con la vista las capas de ignorancia, y sospechaba un universo tras el término de lo conocido. Los *sesudos*, los hombres vulgares y rutineros, para quienes la inteligencia superior es locura, las ideas extraordinarias necedades, se rieron de Fulton y le calificaron de extravagante. Napoleón se vino abajo y el vapor le salió al paso, camino de su destierro, como para decirle: Mirad si un hombre como vos debe subordinar su juicio al del vulgo ruin: el águila no le pide su parecer al topo.—*Contada por* ***Juan Montalvo***

Don Francisco Giner encontró para lección —y definición—de quienes le seguían una fórmula admirable. A la vez ideológica, política, estética, social—y hasta mundana, ¿por qué no? Una fórmula que rezaba así: «Cada día más radicales y con la camisa más limpia». Divisa cuyo influjo ojalá no cese entre los que podríamos llamar amigos de don Francisco Giner.

Para los de Menéndez Pelayo yo propondría, en reciprocidad, ésta: «Cada día más ortodoxos y con las potencias más despejadas» ***Eugenio d'Ors.***